

R93 47

POLITICA Y ESPIRITU

Nº
99

SUMARIO

- EL MENSAJE PRESIDENCIAL.
- ANALISIS DEL PANAMERICANISMO Y CRITERIOS PARA UNA POLITICA EXTERIOR EN RELACION CON ARGENTINA, por *Radomiro Tomic Romero*.
- ANTE LAS ELECCIONES ITALIANAS, por *Ricardo Cruz-Coke Madrid*.
- POLITICA NACIONAL: Estertores de un período parlamentario. — Tratado con Argentina e integración regional. — Mensaje de guerrera. — ¿Triquiñuelas? — Por la dispersión al multitudinarismo ibañista.
- POLITICA INTERNACIONAL: Mr. Dulles y la Media Luna. — Dulles, Naguib y los Ingleses. — ¿Qué podía salir? — Churchill quiere hablar con Malenkov. — Attlee versus Mac-Carthy. — ¿Se arreglará algo en las Bermudas?
- ESTE MUNDO DE HOY: La conspiración del silencio. — La conspiración contra Maritain. — Las mujeres en la URSS. — El regreso de Oatis.
- LOS LIBROS: "Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos", de *Oscar Castro*. — "Rebelión en la granja" de *George Orwell*.

AÑO
IX

3972

1.º de JUNIO de 1953

— NOVEDADES Y REPOSICIONES —

Manuel Concha: TRADICIONES SERENENSES	\$ 180	José Ricardo Morales: Bárbara Fidele	\$ 150
Alberto Edwards: ROMAN CALVO, el Sherlock Holmes chileno'	160	Conde Ciano: Diario	375
Daniel Riquelme: Bajo la tienda	180	Shakespeare: Dramas. Otelo, Romeo y Julieta, Cimbelina, Coriolano, Hamlet, El Mercader de Venecia, El Rey Lear, Macbeth, Julio César, 2 ts. pasta	520
Marcela Paz: Papelucho	130	Georges Duhamel: Confesión de Medianoche (I)	100
Gilbert Cesbron: Los Santos van al Infierno, 3ª ed. agotándose	250	Id.: Dos Hombres (II)	100
Marcela Paz: Papelucho casi huérfano	65	Id.: Diario de Salavin (III)	100
Pablo Neruda: Todo el Amor ..	350	Id.: El Club de los Lyoneses (IV)	100
Pablo Neruda: Canto General, 2ª ed. mexicana	600	H. Granville-Barker y G. B. Harrison: Introducción a Shakespeare	700
Pablo Neruda: Dulce Patria	170	Aldous Huxley: Un Mundo Feliz	200
Amado Alonso: Poesía y estilo de Pablo Neruda, 2ª edición	200	Id.: Los escándalos de Crome ..	120
Antonio Acevedo Hernández: La Cueca, (Orígenes, Historia y Antología)	200	W. Scott: Ivanhoe, pasta \$ 260.— rúst.	120
Alfonso M. Escudero: La Prosa de Gabriela Mistral	40	Noel Clarasó: La muerte tomaba el sol	120
Diego Dublé Urrutia: Fontana Cándida. Poemas (1895-1952)	200	Id.: El arte de no decir que sí ...	250
Pablo Neruda: Selección	190	Maxence van der Meersch: El Pecado del Mundo, pasta	240
Rosamel del Solar: Coray	100	Id.: La casa de las dunas, pasta ..	250
Jorge Edwards: El Patio	100	Id.: La huella del dios	230
Amanda Labarca H.: Realidades y Problemas de nuestra Enseñanza	160	Pearl S. Buck: Otros dioses	300
Aída Otaíza de Estrada y Eliseo Otaíza: Radiografía de los Ramos Técnicos en el Liceo Chileno	200	Id.: Viento del Este, Viento del Oeste	100
Carlos Stuardo y Juan Eyzaguirre: Santiago. Contribuyentes, Autoridades, Funcionarios, Agentes Diplomáticos y Consulares, 1817-1819	200	Id.: El angel luchador	175
Julián Marías: La Universidad ..	60	Giovanni Guareschi: Un marido en el Colegio	200
José Ferrater Mora: Diccionario de Filosofía, 3ª edición	1.500	Id.: El destino se llama Clotilde, 2ª ed.	220
E. Spranger: Psicología de la Edad Juvenil	180	"Antología de Humoristas Italianos Contemporáneos"	250
Las Cases: Memorial de Santa Elena, 3 tomos, pasta	780	A. J. Cronin: Aventuras en dos mundos	320
		Omar Khayyam: Rubáiyát	200
		Francois Mauriac: El fin de la noche	200
		Francois Mauriac: El Mico	120

LIBRERIA DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Teléfono 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

POLITICA Y ESPIRITU

Los hechos y las ideas

REVISTA QUINCENAL

Año IX

Nº 93

1º de Junio de 1953

INDICE

El Mensaje Presidencial	1
Análisis del Panamericanismo y criterios para una política exte- rior en relación con Argentina, por Radomiro Tomić Romero	3
Ante las elecciones italianas, por Ricardo Cruz-Coke Madrid	12
Política Nacional	14
Política Internacional	19
Este Mundo de Hoy	24
Los Libros	27
Documentos: Congreso Continen- tal de Cultura	30



REDACCION - ADMINISTRACION
Ahumada 57, Tel. 85011, Casilla 3126
Santiago de Chile

DIRECTOR:

Andrés Santa Cruz Serrano

POLITICA NACIONAL:

Tomás Reyes Vicuña

POLITICA INTERNACIONAL:

Alejandro Magnet Pagueguy

ESTE MUNDO DE HOY:

Jaime Castillo Velasco.



Valor de la suscripción a 24 núme-
ros: Chile, \$ 330.— Extranjero,
US\$ 3.50. — Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL PA-
CÍFICO S. A., Casilla 3126, Santiago
de Chile. Impreso en los Talleres de
la Editorial Del Pacífico S. A., San
Francisco 116.

EL MENSAJE PRESIDENCIAL

Como es tradicional, el 21 de Mayo, el Presidente de la República ha leído ante el Congreso el Mensaje por el cual debe dar cuenta de la marcha política y administrativa del país. La lectura de ese Mensaje produce una impresión que no puede ser calificada sino de deprimente.

Siempre hemos pensado que el Presidente de la República debe estar, en lo posible, fuera de crítica. Pero hay ocasiones en que es necesario analizar sus palabras. Y si pudiéramos resumir el significado de éstas, diríamos que revelan una posición no constructiva.

El fondo psicológico del Mensaje refleja un personalismo que no era característico en el Primer Mandatario. Su triunfo, el de él, el general Ibáñez, ha sido el más grande que ha obtenido presidente alguno en la historia de Chile; constituye la reivindicación de su anterior gobierno; puede pedir sacrificios porque él es el depositario de la confianza del pueblo; las otras fuerzas existentes son todas desquiciadoras o corrompidas. Ibáñez pasa a ser el mito de Ibáñez. Mal principio.

Lo que en seguida llama la atención en el Mensaje es su visión del país: una visión gestada por redactores nazis de temperamento dispéptico que —estamos ciertos— no puede ser la del Presidente de Chile. Los Presidentes no suelen redactar por sí mismos sus Mensajes: dan las normas que deben seguir sus asesores, sus hombres de confianza y en las líneas que se escriben queda la visión que éstos tienen directamente de las cosas. ¿Y qué se deduce de la visión que presenta el Mensaje?

Chile ofrece un cuadro oscuro, casi siniestro. El Parlamento anterior, al cual perteneció el Presidente, era, según sus palabras, un Parlamento sin prestigio, sin representación efectiva. Ese Parlamento que consagró constitucionalmente su triunfo y que estaba formado, en su término medio, por hombres respetables e incluso muchas personalidades brillantes, merece del Presidente sólo palabras de desprecio.

Los partidos políticos, salvo los que apoyaron su candidatura, merecen también la acerba crítica del Primer Mandatario; los Municipios son para él antros de corrupción; la Contraloría General de la República, un obstáculo para gobernar; la Universidad de Chile, con prestigio americano, una institución en manos de un

grupo de aprovechadores, a los cuales entre líneas trata hasta de deshonestos. ¿Qué queda? ¿Acaso las fuerzas que le llevarán al poder? Tampoco parece ello claro, porque también las fustiga por su incapacidad para comprender el significado de su triunfo. Entre ellas, por lo demás, se cuenta un partido socialista que ha proclamado su fe marxista, mientras el Presidente dice que mantendrá la Ley de Defensa de la Democracia para terminar, no ya sólo con el comunismo, sino con los marxistas.

Nada ha quedado en pie, salvo la masa inorgánica y la persona del Presidente: fatal concepción de la vida institucional de la República.

Este país — que el Presidente exhibió ante el Congreso, desintegrado moralmente, carcomido por el hambre, destruido física y espiritualmente, — oye al jefe del Estado criticar todas las organizaciones políticas sin excepción; destruir el prestigio de los más altos organismos públicos y culturales; y esparcir una mancha de deshonestidad sobre todos los que actúan. Por eso decimos que es una visión deprimente.

Y ante un cuadro tan penoso, ¿qué vemos proponer?

En primer término, nuevas facultades extraordinarias. Esto quiere decir que el Presidente no quiere gobernar dentro del espíritu de la democracia y que para él el Congreso, aún el recién elegido, es sólo un mal tolerable, al que es necesario reducir a su más ínfima expresión.

Por lo demás, ¿qué argumentos habría para ampliar esas facultades? El uso que de ellas se ha hecho no puede haber sido más revelador de lo que el Gobierno quiere o puede hacer. Hasta ahora no han servido para corregir ninguno de los defectos que justificaran la confianza del Congreso al otorgarlas: ni se ha tocado el aparato jubilatorio; ni se ha dado a los servicios nuevas estructuras, refundiendo y mejorando los que necesitaban una verdadera reorganización. Se ha visto usarlas para satisfacer algunos apetitos, perseguir a ciertos funcionarios y elevar de categoría algunas mediocridades, atropellando el escalafón.

Después se avanza la peregrina idea de transformar las Cámaras políticas en una mezcla funcional, cuyos contornos aún no se precisan, tal vez queriendo repetir la experiencia italiana de una Cámara Corporativa, que era sólo un pretexto para terminar con la vida democrática de esa nación:

Doloroso ha sido para los chilenos oír este Mensaje. No hay un llamado al Congreso, representante directo de la soberanía popular, para una colaboración patriótica y constructiva. Todo el Mensaje está contenido en una especie de crítica amarga o amenaza velada. Eso destruye la confianza y troncha las mejores intenciones y esperanzas.

¿Quiénes están inspirando esta actitud? Si son los que viven del resentimiento, con sus consejos están haciendo daño al Presidente y, lo que es peor, envenenando el ambiente en el país entero. Cuando Eisenhower llegó a la Presidencia de los Estados Unidos, tenía el título de ser el general que había ganado la más grande guerra de la historia. Sin embargo, colgó el uniforme, porque su misión era ser Presidente de los Estados Unidos. Desde ese instante lo hemos visto con traje civil, en actitud de jefe de una nación libre, invitando a su adversario y colmándolo de honores y respeto.

¿Será un mal signo de nuestra América del Sur, hacer precisamente lo contrario: vestir el uniforme como amenaza y cubrir de oprobio a todos los que se cree adversarios?

Ese no es el espíritu de Chile y confiamos en que la mala mañana de un Mensaje redactado, como ocurre siempre, por sus asesores más cercanos, no refleje el verdadero pensamiento del Presidente de la República.

F.

ANÁLISIS DEL PANAMERICANISMO Y CRITERIOS PARA UNA POLÍTICA EXTERIOR EN RELACION CON ARGENTINA *

Por RADOMIRO TOMIC

Es una imagen que ya registró Homero, porque es vieja como la imaginación del hombre, la que compara el paso de la Historia al fluir constante, cambiante, y, en ocasiones imperceptible, de los grandes ríos.

Hay más objetividad que poesía en esta corporación.

Como en los ríos, una corta visión de lo inmediato produce la falsa impresión de que todo sigue igual; pero si se tiende la vista hacia la ribera, es fácil percibir cómo cambian los contornos del paisaje y la línea del horizonte. La Historia fluye interminablemente y va modificando sin tregua ni pausa las circunstancias que forman su trama. La razón de ser de los Estados y de los gobiernos es tomar conciencia de esos cambios, valorizar sus tendencias y utilizarlos en interés de la comunidad. En la hora actual, este sentido de la "unidad de la Historia" y la comprensión del dramático juego de alternativas que Toynbee llama el "desafío" y la "réplica", deciden el destino de las naciones. La política exterior es ahora fundamental en la suerte de los pueblos: "yunque o martillo", como gustaba Bismarck de plantear, en su hora, el dilema al pueblo alemán.

Chile es una de las naciones americanas para cuyo destino la política exterior —o la carencia de ella— tiene un efecto decisivo. Mis observaciones, esta tarde, tienen como objeto preferente analizar nuestra política externa, como elemento de juicio orientador en nuestras relaciones con Argentina, ya que para el mundo visto desde Chile, Argentina es un factor importante.

Así ha sido desde el comienzo de la gesta libertaria común. A lo largo de siglo y medio, a través de distintas tonalidades y vicisitudes, ninguno de los dos países ha dejado de tener conciencia de la presencia de su vecino y de su gravitación, variadamente afirmativa o negativa, en el destino propio. A poco de consolidar su independencia, la respectiva interpretación de sus conveniencias nacionales dieron a las relaciones de Chile y Argentina un giro peculiar, la síntesis de cuyos últimos cien años cabe efectivamente en aquella lacónica sentencia: "Se respetan, pero no se quieren".

Pero los hechos han comenzado a hacer coincidentes los intereses de ambos países, como lo demuestran sus esfuerzos por concordar una política frente a la Segunda Guerra Mundial en 1942; por concertar acuerdos económicos de vasto alcance en 1947; y por hacerlo ahora, nuevamente.

El Senado ha escuchado ya documentados discursos sobre los criterios que deberían guiar a los negociadores del eventual Convenio con Argentina. Por mi parte, haré lo mismo; pero siendo las relaciones con Argentina sólo un factor de nuestra política exterior, y convencido de que ésta, en su conjunto, está

fracasando en el servicio de los intereses nacionales, me atreveré a ensayar un examen de sus fundamentos y de sus vacíos.

LOS "PUEBLOS-CONTINENTES"

Tal vez el fenómeno más revolucionario de nuestro tiempo sea el reemplazo de la filosofía y de las estructuras imperiales, y de la filosofía y formas jurídicas de la noción de "soberanía absoluta", por esas vastas integraciones que han sido llamadas los "Pueblos-Continentes". Los viejos Imperios con centros metropolitanos explotadores y colonias explotadas, están siendo substituidos rápidamente por la organización racional de los recursos del área geográfica respectiva sin más criterio determinante que su mejor aprovechamiento. Lo mismo está ocurriendo con la "soberanía absoluta" y la creciente integración de economías antaño rigurosamente "nacionales".

Es alarmante comparar los índices de productividad, capitalización y poderío de las "áreas integradas", con respecto a las estructuras nacionales individuales. Las diferencias son enormes. No es extraño, pues, el control de grandes masas de población de amplios espacios geográficos con recursos naturales equilibrados; rápidos índices de inversión; planificación económica de extraordinaria magnitud, etc., abren a estas asociaciones de pueblos perspectivas inalcanzables para las pequeñas economías nacionales.

En nuestros días se verifica este fenómeno y su comprobación está en los documentos oficiales e imparciales de la NU, para citar una fuente. Estados Unidos, con sus 160 millones de habitantes y sus 8 millones de kilómetros cuadrados, tenía en 1938 una renta nacional de 80 mil millones de dólares. En 1952, sube a 280 mil millones de dólares del mismo valor. En 16 años, en menos de la mitad de una generación más que triplica el volumen de bienes y servicios que su economía entrega a la población. En Chile, en cambio, la producción por persona activa, que era de 579 dólares en 1945, sube a 654 dólares en 1952; un aumento inferior al 14 por ciento en 7 años.

Pero Estados Unidos no es un caso aislado. Al otro extremo del mundo, la Unión Soviética demuestra la misma realidad. Al precio de la mutilación del hombre y de la regimentación de la vida económica, organiza sus 210 millones de habitantes y sus 21 millones de kilómetros cuadrados en otra "área integrada". En 30 años llega a ser el segundo productor del mundo, con un ingreso bruto superior a 100 mil millones de dólares al año y con un índice de inversión industrial aún más acelerado que el norteamericano. Apoyada en las ventajas de su vasta integración, ha podido, simultáneamente, recuperarse de la destrucción "nazi", financiar el rearme y la guerra de Corea, y hacer cinco rebajas sucesivas en los precios de los artículos de consumo civil en los últimos seis años.

El genio político británico, por su parte, hace ya más de 20 años, transformó al Imperio en el Com-

(*) Discurso pronunciado por el senador don Radomiro Tomic Romero en sesión del Senado de la República el día 12 de Mayo de 1953.

monwealth o Comunidad de Naciones. Con su sistema monetario propio y su tarifa preferencial, el Commonwealth representa otro "sistema integrado".

Pero, además, la tendencia unificadora impuesta por las exigencias de la situación mundial, está forzando la integración de los siete países de la Europa comunista; y la ayuda norteamericana, la de Europa occidental. El informe "Europa desde la guerra", publicado este año por la NU, muestra los impresionantes progresos industriales que se logran a ambos lados de la Cortina de Hierro.

A MEDIO CAMINO ENTRE AFRICA Y EUROPA

¿De qué modo afectarán a los pueblos de América Latina estas estructuras internacionales? De un modo muy directo, por desgracia; amenazando con "congelar" nuestra actual condición y dejarnos a medio camino entre Africa y Europa, es decir, pueblos con perceptible desarrollo cultural y político, pero incipiente desarrollo económico, exportadores de materias primas (trabajo barato) e importadores de manufacturas (trabajo caro).

No nos engañemos. El encuentro entre las economías integradas de los pueblos-continentes, formados o en formación, y la de los pequeños países dispersos de la América hispana, producirá tres resultados netos. En el plano político, los arrojará inexorablemente a la zona periférica de eso que hemos llamado "el gran río de la historia", por su escaso peso individual. En el plano del desarrollo industrial, sus manufacturas sólo podrán venderse en el estrecho ámbito de su propio mercado interno, aun en aquéllos casos en que ellos mismos sean los productores de las materias primas utilizados. Es el caso del cobre manufacturado chileno. Finalmente, en el plano social, el creciente descontento de sus grandes masas asalariadas someterá a sus instituciones republicanas y a los ideales democráticos, a una presión que llegará a hacerse insostenible.

Tal vez alguien objete que el ejemplo de Suecia, Suiza o Bélgica demuestra que, a pesar de los gigantes, aún queda sitio bajo el sol para nosotros. Es posible, pero no es fácil. Esos países han desarrollado industrias de la más alta especialización; sus capitalizaciones se han formado en tantos siglos, que hoy día mismo son ellos los mayores exportadores de capitales individuales, después de Estados Unidos; su investigación científica y técnica se mantiene a parejas con los últimos adelantos; y se apoyan en una tradición y disciplina social que sólo se adquiere en generaciones.

Nuestro caso es diferente. En ese estudio sobre "Europa desde la guerra", se detallan las importaciones de Estados Unidos en millones de dólares, en el período 1949-1951. Las exportaciones de América Latina a Estados Unidos se descomponen, reveladamente, como sigue:

	Millones de dólares
Alimentos y productos de la agricultura	1.200
Materias primas y productos semimanufacturados	1.000
Productos industriales terminados	40
	2.240

Es decir, durante el curso de esos tres años, el 97% de las exportaciones de América latina a su gran vecino industrial, estuvo formado por alimentos y materias primas, y solamente el 3% por manufacturas o productos terminados.

Nos esforzamos por industrializarnos aisladamente, pero frente a los mercados integrados de Estados Unidos, Rusia, el Commonwealth y las dos Europas, ¿en qué área del mundo podremos encontrar salida para una producción industrial que en esas condiciones tiene que ser de alto costo unitario? Sólo quedan abiertos nuestros propios mercados de América latina, pero hacia acá es precisamente donde se dirige la producción exportable de Estados Unidos y la europea.

Uno observa con creciente preocupación cómo se configura cada vez más nuestra posición de abastecedores de materias primas para las "áreas integradas" de Occidente, y de consumidores preferentes de las manufacturas europeas que no cuentan mercado suficiente por ahora en la propia Europa y Africa.

"LA LUCHA POR LA JUSTICIA"

Cada etapa histórica tiene un signo bajo el cual vive. En ocasiones fué la unidad de la fe; en otras, la libertad religiosa; en un tiempo, los descubrimientos y la expansión geográfica; y, en otro, la libertad política. Para la inmensa mayoría de los hombres de nuestro tiempo el signo movilizador es la "lucha por la justicia".

Esto plantea de un modo categórico la adecuación entre las exigencias de masas humanas y las estructuras políticas y jurídicas que las gobiernan. Ante la presión por mejores condiciones materiales de vida, los Estados ensayan técnicas políticas y económicas diversas. Lo que importa para esta exposición, es comprobar un hecho decisivo: los países que forman parte de grandes áreas económicas integradas han resistido el impacto mejor que los países aislados —aun aquellos tan grandes y desarrollados como Francia, o Italia. Pero no sólo han tenido más éxito en mantener su estabilidad, sino que la proyección dinámica de la planificación les ha permitido aprovechar la presión de su población por más altos niveles de vida, para un acelerado aumento de su productividad, dando sentido a los sacrificios que imponen a sus pueblos.

En América latina, en cambio, las economías nacionales aisladas se han revelado incapaces de obtener la productividad necesarias para dar a su población niveles de vida adecuados, o planificación que justifique los sacrificios correspondientes en espera del porvenir.

EL CASO DE CHILE

Por lo que toca a Chile, enfrentamos este problema en condiciones difíciles. Se diría que uno siente crujir lo que se ha dado en llamar "la nave del Estado".

El otro día el país fué sorprendido por la declaración de un diplomático que saludaba al señor Ibáñez como "el primer representante elegido auténticamente por los trabajadores chilenos". La mayor torpeza no estuvo en la falta de tacto, sino en la falta de información: don Arturo Alessandri obtuvo

sus dos presidencias con el voto mayoritario del pueblo; don Pedro Aguirre Cerda, su adhesión casi unánime, y don Juan Antonio Ríos, una de las mayorías más grandes en muchos años; don Gabriel González Videla, el grueso de los votos populares y de clase media; y don Carlos Ibáñez, la impresionante victoria que el país conoce.

Pues bien, en cada campaña, las estadísticas sobre el precio del pan, la leche, los porotos, la carne, fueron la artillería utilizada para denunciar el fracaso de las fuerzas gobernantes. Los datos eran cada vez invariablemente ciertos.

En efecto, la historia de los últimos 20 años está en la siguiente estadística oficial:

Precios de artículos de consumo

Pan (1 kg.)	1,23	13,60
Leche (1 litro)	0,44	8,20
Carne (asiento pic. 1 kg.)	3,06	72,00

Elementos de producción

Gasolina por mayor (1 Lt.)	1,04	9,14
Comión Ford 4 tons.	\$ 24.000.—	\$ 500.000.—

Esto prueba que en 20 años:

- el pan cuesta 11 veces más;
- la leche, 19 veces más;
- la carne, 23 veces más;
- la gasolina, 9 veces más;
- los camiones, 21 veces más.

Como punto de comparación, sépase que en Estados Unidos, en estos 20 años, la gasolina subió solamente un 50% y los camiones dos veces y cuarto. Hay una demostración más clara que estos números, del desencuadernamiento de nuestra economía...?

¿Qué pasa, pues, en nuestro país? Estos fueron gobiernos emergidos de la voluntad del pueblo, intérpretes de la realidad social del país, y encabezados por hombres cuya honestidad personal no ha sido puesta en tela de juicio. ¿Cómo creer que pudiendo gobernar bien prefirieron gobernar mal; que pudiendo ganar la gratitud del pueblo, prefirieron su hostilidad; que pudiendo detener la inflación, prefirieron agravarla? Su fracaso no es atribuible a la intención de fracasar, sino a la naturaleza de los problemas que Chile como nación enfrenta en un mundo que ya no es el mismo. Es sobre la naturaleza profunda de esos problemas que han hecho fracasar “de comunistas a tradicionalistas”, como decía el ex Presidente González Videla, sobre lo que cabe meditar.

Se diría que tres notas caracterizan la realidad chilena. Primero, en el orden ideológico, su plena incorporación a las grandes corrientes de ideas y aspiraciones de nuestro tiempo. Baste pensar que los diarios chilenos editan casi un millón de ejemplares por día. Segundo, en el orden social, la pugna del pueblo y la clase media por niveles más altos de vida que creen les son negados injustificadamente. Tercero, en el orden económico, el penoso desequilibrio entre lo que el pueblo de Chile necesita y lo

que la productividad actual de su economía es capaz de darle.

El resultado neto no puede ser sino la inquietud social y la impopularidad de los Gobiernos.

NECESIDAD DE UNA POLITICA EXTERIOR

¿Cómo zafarnos de esta difícil istuación si carecemos de recursos propios suficientes? La política exterior es el instrumento a través del cual los países deben buscar solución a sus problemas de seguridad, productividad y progreso, cuando no pueden resolverlos “fronteras adentro”. Analicemos, pues, brevemente la naturaleza de nuestra política externa y sus criterios tradicionales, ya inoperantes.

Chile emergió a la vida independiente en el siglo 19 con problemas de otra naturaleza, pero tan graves como los actuales. Afortunadamente, tuvo una política exterior adecuada a las realidades de la hora, realista y dinámica. El resultado fué que la última colonia de España en América del Sur encabezaba el progreso del Continente al iniciarse el siglo XX y era saludada en su primer centenario como “maestra de naciones”. ¿Cuáles fueron esos principios conductores? El primero, la organización como Estados soberanos de los pueblos independizados de España, y la defensa de la soberanía absoluta como base de su convivencia.

El segundo, la ardiente defensa de la intangibilidad de los Tratados, como consecuencia natural de tres guerras victorias que hicieron de Chile una “Nación satisfecha”.

El tercero, la aplicación a la América latina de la fórmula del “equilibrio europeo” a base de que “el vecino de mi vecino es mi aliado natural”.

Pero las circunstancias han cambiado y lo que fué verdad para el siglo XIX no lo es más para el siglo XX. El grano germina sólo una vez y es un labriego necio el que espera otra espiga de la cáscara vacía. ¿Qué validez tienen en esta hora los mencionados “principios tradicionales”? Escasa o ninguna. Veamos:

—La noción de la soberanía absoluta que aísla al débil en su debilidad, no le asegura la independencia sino la subordinación.

—La defensa de la intangibilidad de los Tratados mantienen su plena validez moral y jurídica, pero es esencialmente una política pasiva, negativa. Por lo demás, en la segunda mitad del siglo XX somos todo menos la “nación satisfecha” que fuimos en el siglo pasado.

—Y por lo que toca al sistema de alianzas, en la América y en el mundo actuales juega ya poco papel el “equilibrio” que inventaron Talleyrand y Metternich.

La utilidad de los que fueron “principios tradicionales” de nuestra política exterior está, pues, agotada y las consecuencias contrarias al interés chileno son perceptibles y crecientes desde hace 40 años. El país necesita una nueva política exterior. La ha buscado en la seguridad colectiva y en el Sistema Americano, pero en forma todavía confusa y con resultados todavía precarios.

Ciertamente no tengo la pretensión de saber yo cuáles son los nuevos principios que podrían dar a Chile otra política exterior; pero hay algunos aspectos que indudablemente esa política debería contener y que, por lo que toca al Convenio, atañen di-

rectamente al provenir de nuestra convivencia con los vecinos del Este.

Repítamos, de paso, que los problemas económicos, sociales y políticos que aquejan a Chile y cuyo control parece escapárseles, son también en grado mayor o menor —generalmente en grado mayor!— los de todos los pueblos latinoamericanos. No es extraño. Son efectos de la misma causa: estructuras inadecuadas para enfrentarse a las nuevas formas del Poder y el intercambio mundiales. De allí que la idea-fuerza, la línea central de su "respuesta", deba ser una nueva política exterior, basada en el resguardo de la personalidad moral de cada uno, pero, además, en el reconocimiento de la interdependencia y en la búsqueda de una efectiva integración. ¿Cómo conciliar esto con el Panamericanismo? ¿El Panamericanismo, da o no base para esa política exterior con la cual resolver esos problemas internos y externos que desbordan nuestros recursos propios?

PANAMERICANISMO, LATINOAMERICANISMO E INTEGRACIONES REGIONALES

Al libertarse de la metrópoli imperial, estos países tuvieron tres posibilidades: organizarse como Estados soberanos, federarse a semejanza de la Unión norteamericana o incorporarse a esta última.

Las tres fueron intentadas, a lo menos por varios de ellos.

Rechazada la ampliación de la Unión hacia la América latina por el Gobierno y el Senado norteamericanos y sustituida por la Doctrina Monroe; de escasa duración las federaciones organizadas por Bolívar y otros; bastan pocos decenios para que el Continente sur adquiera los rasgos básicos de su fisonomía actual. Es decir, los componentes del antiguo Imperio se dispersan, y consolidan su dispersión organizándose en Estados políticamente soberanos y con economías de ámbito rigurosamente nacional.

Esto condujo mecánicamente a la actual estructura continental: unificados los Estados de origen sajón, del Norte; divididos los Estados de origen hispánico, del Sur. Su sistema de relaciones como Estados soberanos ligó a cada uno separada e individualmente con los demás, e hizo inevitable que la gravitación del poderío norteamericano modelara históricamente el llamado "Sistema Americano", originalmente a base de la Doctrina Monroe, más tarde de la Unión Panamericana y luego de la Organización de Estados Americanos que acabamos de ratificar el mes pasado, y que ha sido aceptada como "sistema regional" por la Corte de San Francisco y la Organización de Naciones Unidas.

Llamémoslo por su nombre más conocido: "Panamericanismo".

Si me preguntaran si el Panamericanismo es la mejor forma de organizar la convivencia continental, la respuesta, ceñida a las circunstancias históricas y de hecho, sería "Sí".

Pero si agregaran si el Panamericanismo es un sistema verdaderamente orgánico de relaciones entre estos Estados, la respuesta, obviamente, sería: "No; no en su forma y proyecciones actuales".

La falla del Panamericanismo en su forma actual es el desequilibrio; desequilibrio que nace, probablemente, de ser un sistema todavía en desarrollo, que no ha dado aún expresión al hecho central que

define su naturaleza política, y que la define con la misma tajante evidencia con que la Cordillera modela su fisonomía física. Este hecho central es la tremenda diferencia de potencial entre los dos grupos de pueblos asociados; diferencia que no los hace superiores o inferiores moral o jurídicamente, pero que los obliga a concebir y a usar la comunidad americana, el Panamericanismo para distintos fines, de acuerdo con la proyección de sus respectivos intereses nacionales: en una escala necesariamente mundial la de Estados Unidos; predominantemente dentro del ámbito continental, la nuestra. Con esto no quiero decir que Estados Unidos no tenga intereses vitales dentro de este Continente, ni menos que nosotros dejemos de tenerlos en Europa, Asia o África; sino que la seguridad y la prosperidad norteamericanas reclaman medidas de alcance mundial, en tanto que la seguridad y la prosperidad nuestras son —¡o podrían y deberían ser!— atendidas preferentemente en la esfera continental.

La mencionada diferencia de potencial ha producido lo que era previsible: Estados Unidos ha cubierto ya su "programa máximo" en el Continente: la solidaridad de destino, cuya última expresión es el Tratado de Ayuda Mutua de Río de Janeiro, pactado libremente y sin plazo de término, hace de la seguridad militar norteamericana nuestra propia seguridad; garantiza jurídicamente nuestro apoyo a los objetivos mundiales de su política; y transforma nuestros recursos naturales, más aún que antes, en medios de acción de la política continental. Nada sustantivo para el interés norteamericano quedó pendiente. No es, pues, extraño que el entonces Subsecretario del Departamento de Estado, Mr. Lovett, resumiera en el Senado de su país la política para la América latina en un programa de tres palabras: "Keep them friendly"; programa para el cual en castellano bastan dos: "Mantenerlos amistosos".

Pero no ocurre lo mismo con los intereses esenciales que los pueblos hispanoamericanos necesitan servir a través del Palamericanismo. El sistema unifica a América frente al mundo, y de aquí su utilidad ciento por ciento para Estados Unidos; pero no unifica orgánica y constructivamente la convivencia interamericana, y de aquí su precaria ventaja para los pueblos del sur. Resguarda nuestra periferia, pero muy poco más. El desequilibrio es manifiesto y sus consecuencias son el descontento y la insatisfacción latinoamericanas que los gobernantes y la prensa norteamericana han reconocido reiteradamente en los últimos tiempos.

Dentro de lo pertinente para esta exposición, uno de los fines esenciales que el Panamericanismo debe cubrir —¡y ni siquiera ha empezado!— es la integración de las economías latinoamericanas en unidades de mercados, recursos naturales, capital y tecnología, más vastas que las puramente nacionales.

En teoría esa integración podría considerarse: a) de todos o de algunos, con Estados Unidos; b) de todo el grupo latinoamericano como conjunto; y c) de algunos Estados de geografía y economías complementarias entre sí.

En la práctica, factores cuyo estudio alargarían indebidamente esta ya extensa exposición, demuestran la imposibilidad de la integración directa con Estados Unidos.

Respecto al Latino, Hispano o Indoamericano, como ha sido variadamente llamado, tanto en su versión cultural, como en la indigenista, fascista o marxista, su columna vertebral, su justificación ideológica y su aguijón político ha sido la lucha antinorteamericana. Pero su fracaso, como fórmula eficaz para unificar a estos países, ha sido total, aún durante los cien años en que la "diplomacia del dólar" y el "big stick" fueron los instrumentos del imperialismo norteamericano, que el primer Roosevelt popularizaba, con ese tranquilo cinismo de los fuertes, hablando del "Destino manifiesto". La larga visión de estadista de Franklin Roosevelt y, paradójicamente, el aumento a términos casi siderales de la diferencia de poderío entre Estados Unidos y estos pueblos, dieron nacimiento a la política de la "Buena Vecindad", modificando la actitud imperialista norteamericana y despojando, de paso, al norteamericanismo de su mordiente psicológica y económica. Esperamos que la "versión republicana" de la "Buena Vecindad" no contradiga la imagen que estos países llegaron a tener de esa política. Respecto al Hispanoamericanismo, habrá de preservar siempre la importantísima misión que le cabe en la defensa de nuestra personalidad cultural y moral, pero mientras antes reconozcamos su inoperancia como fórmula de integración política o económica del Continente, mejor.

Sus actuales sostenedores se reclutan entre dos grupos: aquellos cuyo odio a Estados Unidos los hace incapaces de admitir la esterilidad y el fracaso de la fórmula; y esos otros, particularmente determinados gobiernos, los más genuflexos de América, que creen que su negocio consiste en mantener la actual dispersión y división para aprovecharla hoy o más tarde, y que escondidos bajo el ropaje de la ortodoxia intransigente no se satisfacen con nada menos que la "unidad total" (!) y denuncian como "contrarios al ideal de la unidad" a quienes tienen el valor de hacer algo, de aceptar la realidad y sus limitaciones, y de darnos una América integrada gradualmente, a la medida de nuestras fuerzas y de nuestra historia. Lejos de romper "la unidad del Continente", los acuerdos regionales son precisamente el instrumento necesario para que ella se produzca.

EQUILIBRIO, DINAMISMO Y PERSISTENCIA DEL SISTEMA AMERICANO

He tratado de demostrar que históricamente asistimos a la sustitución de los viejos imperios por vastas "aéreas integradas" de alta productividad; que frente a estos conglomerados industriales homogéneos, los pequeños países aislados encaran la mediatización política y la subordinación económica a un bajo nivel; que es urgente para los pueblos hispanoamericanos escapar a este destino planificando desarrollos integrados de sus economías; y que esta integración sólo tendrá éxito si se hace lealmente dentro del Sistema Americano, pero a base de agrupar inicialmente aquellos países cuya geografía, recursos y necesidades económicas sean naturalmente complementarias.

Que los acuerdos de complementación necesitan ser regionales lo prueba la propia Europa de nuestros días, en que la Comunidad del Hierro, Carbón

y Acero, o Plan Schuman, agrupa a seis países, y no a todos; el Benelux, sólo a tres; y el propio Ejército Europeo, a 6.

Si integraciones regionales semejantes se logran también en América latina, el panamericanismo representará un sistema equilibrado y dinámico de 21 naciones y de 300 millones de hombres, tendido desde Alaska hasta la Antártida; de comunes raíces culturales, ideales humanistas e instituciones políticas; con prodigioso poderío económico y militar. Su peso sería decisivo para el porvenir de la Humanidad.

Es este el "desafío" que la historia plantea al mundo americano.

La alternativa a esta integración regional es un rápido deterioro de las estructuras sociales de América latina; el inevitable desprestigio del Sistema Americano; y una incontenible conversión hacia el marxismo de las masas pauperizadas del pueblo y la clase media. Los signos son ya bien visibles en más de un país y hasta si se tiene el oído fino en más de una docena de nuestros países.

UN FALSO DILEMA PARA ESTADOS UNIDOS

Hay quienes suponen que la integración no contará con el apoyo de Estados Unidos por contradecir su política de consolidación de Europa. Si así fuera sería un gran error. Para abastecerse de materias primas, Europa tiene a África. Es conocida la magnitud de los planes europeos de desarrollo de los recursos africanos. Para vender sus manufacturas, Europa tendrá en América latina un mercado comprador de importancia proporcional a su industrialización. Por lo demás, si no hay guerra, el restablecimiento del comercio Este-Oeste absorberá por muchos años todo el excedente exportable de la producción europea. Y si la hay, será mejor para Estados Unidos que las fábricas equipadas con su dinero trabajen para las democracias en América latina y no para el Ejército Rojo en Europa, cuya defensa es tan precaria. Si esto ocurre, no tendrán tiempo para hacer, entonces, lo que deberían hacer ahora.

Sea lo que fuere, si la política exterior latinoamericana sirve para algo, su principal esfuerzo debería dirigirse a rectificar este esquema del Departamento de Estado. No puede negarse que el principio "Europa primero", ha guiado a la política de la Casa Blanca y que hay antecedentes que suscitan una legítima preocupación sobre el "substratum" de la concepción norteamericana en este sentido.

Porque es claro que sin la simpatía activa y la ayuda de Estados Unidos, los planes de integración latinoamericana no irán muy lejos. Nuestras realidades en este sentido no son diferentes a lo que fueron las europeas. La inercia es aquí mayor; la carencia de estadistas y de expertos calificados, también; y nos falta el estímulo que representa la proximidad geográfica del invasor potencial. Los dirigentes norteamericanos gustan de excusarse diciendo que es éste un problema nuestro y que no les corresponde tomar iniciativas o intervenir. ¡Pero fué otro el criterio que animó el Plan Marshall y que presiona ahora por la Nato! La verdad es que el papel de Estados Unidos no podrá ser muy diferente aquí de lo que fué en Europa, si la integración ha de tener lugar. La única diferencia será que planes

semejantes de integración serían realidad aquí a una fracción pequeñísima de la iniciativa y del costo en dólares empleados por Estados Unidos en Europa; que los resultados serían comparativamente mucho mayores que los cosechados por Estados Unidos en Europa. Lo primero, porque partimos de niveles mucho más bajos; y lo segundo, porque tal ayuda norteamericana no sería recibida aquí con el resentimiento y las sospechas del Viejo Continente. En ninguna otra parte del mundo, Estados Unidos podría obtener mayores resultados con menor esfuerzo. La política de la "Buena Vecindad" recogió entre nosotros el ciento por uno en una hora crítica para el destino norteamericano. ¡Y ni un soldado norteamericano tuvo que morir en nuestro suelo; ni éramos nosotros los primeros amenazados por los ejércitos hitleristas; ni hemos recibido veinte mil millones de dólares para que nos "ayudaran a ayudarnos"! Es en América latina, entre estos 150 millones de hombres, que al ritmo de crecimiento demográfico, serán 300 millones al terminar el siglo, en donde Estados Unidos puede contribuir —si quiere— a hacer realidad la más grande revolución constructiva de nuestro tiempo. En ninguna otra parte del mundo está tampoco moralmente más obligado a intentarlo, o más favorecido si se cumple.

El ex Presidente Hoover pone aquí su confianza y ve en el acuerdo hemisférico, "el Gibraltar de la seguridad norteamericana"; la roca sólida sobre la cual apoyarse cuando todo lo demás haya cedido. Tiene razón, ¿Por qué no han de verlo también otros dirigentes norteamericanos más responsables que Hoover, del destino de Estados Unidos? ¿Y qué hacen nuestros gobernantes y diplomáticos que no contribuyen a que así lo vean?

REQUISITOS DE LA INTEGRACION REGIONAL

Aparte de los fundamentos teóricos y prácticos que nos fuerzan a la integración regional, ¿cuáles deberían ser los requisitos previos para su éxito?

1º— Leal apoyo al sistema americano. Su objeto es vigorizar la unidad del mundo americano y no destruirla.

2º— La ayuda activa de los Estados Unidos, directa e indirecta, a los planes de integración regional;

3º— Voluntad de paz: de pensamiento, de palabras y de hechos. Renuncia a todo armamentismo "nacional". Fuerzas armadas, profesionales, de alto entrenamiento técnico, pero de número reducido. Si las circunstancias mundiales amenazan la seguridad continental, colaboración en los preparativos adecuados de defensa, pero estrictamente para esos fines y dentro de los límites de la solidaridad continental.

4º— Planificación exhaustiva. Ninguna integración de economías nacionales podrá efectuarse sino después de una cuidadosa planificación del complejo conjunto de factores sociológicos, institucionales y económicos envueltos. Ni improvisaciones ni intuiciones pueden reemplazar esta planificación que es el precio y la condición del éxito. Aún para programas de ejecución interna, como la transformación del valle de Tennessee, hecha por la T. V. A. en Estados Unidos, o el llamado Plan de Transformación de la Naturaleza, en Ucrania, se necesitaron años para "pensar" los datos del problema y calcular su acción y reacción recíprocas. Complementar la

economía de dos o más países supone un riguroso esfuerzo de calculación, no sólo en la consideración estática de la realidad sino en la valorización dinámica de la complementación por sí misma; y no sólo en el plano puramente económico y técnico sino, inevitablemente, penetrando en el plano institucional y de las estructuras sociales.

¿ES POSIBLE LA INTEGRACION DE CHILE, ARGENTINA Y BOLIVIA?

Avanzando ahora a consideraciones más concretas, ¿hay países americanos cuyas economías pudieran integrarse con éxito? Es fácil percibir que hay zonas en que las coincidencias son particularmente favorables. Y en las cuáles algunos esbozos de integración se han insinuado. Centroamérica es una; los países de la Gran Colombia, otra. Existe la O. E. C. A. (Organización de Estados Centroamericanos) y aún subsiste la Flota Grancolombiana, financiada por Colombia, Venezuela y Ecuador. Es verdad que por la falta de una planificación ambiciosa, y la carencia del soplo vital de la ayuda norteamericana, son experiencias de vida nortecina que prueban, una vez más, que "no se cazan ballenas con anzuelo".

Deteniéndonos en el llamado "Cono Sur del Continente" y olvidándonos por el momento de los regímenes que los gobiernan y de los sistemas cambiantes que deforman su comercio —realidades que trataré más adelante— uno se encuentra en el mapa con Chile, Argentina y Bolivia. Es bueno mirar el mapa de cuando en cuando. Se visualizan mejor ciertos hechos. Y dentro del marco de los acuerdos regionales, parece dar más sentido a la complementación de estos tres países, que no solamente a la de Chile-Argentina.

¿Es posible, teóricamente, la complementación de Chile, Argentina y Bolivia? Y si fuese posible ¿sería ella conveniente para los intereses nacionales de cada uno de los tres países?

Antes de avanzar deseo dejar en claro dos cosas: la primera, que hay "peligros reales" en una integración chileno-argentina-boliviana; la segunda, que si esos peligros pueden salvarse, ella implicaría "ventajas reales" para los pueblos asociados. Digo esto porque sería insensato y antipatriótico no advertirlo, y porque si hay un orden de materias en que no es tolerable el optimismo beatífico de los que confunden sus deseos con la realidad, es en la política exterior.

Pero para dar énfasis a lo constructivo y no a lo negativo, veamos primeramente las posibilidades y eventuales ventajas.

Recordemos algunos hechos:

Físicamente, los tres países cubren cinco millones de kilómetros cuadrados; reúnen 25 millones de habitantes, de los cuales tres millones son indígenas. En sus territorios está la mayor reserva conocida de materias básicas en el Continente, excluyendo a Estados Unidos. Tienen carbón, petróleo, y energía potencial hidroléctrica; un área cultivable de 70 millones de hectáreas, y costas que cubren 2.500 kilómetros en el Atlántico y 4.000 en el Pacífico.

Geográficamente, Chile está alejado de las grandes corrientes del comercio mundial; Bolivia es, en frase de un patriota boliviano, "un absurdo geográfico", y Argentina, favorecida en la región costera,

tiene, en cambio, un enorme "hinterland" andino a 1.000 kilómetros del Atlántico y a sólo 300 del Pacífico chileno.

Económica e industrialmente, la mayor debilidad de cada uno, aunque en distinto grado, es la falta de capitales y la consiguiente baja productividad. Dentro de esta limitación genérica, Chile, además, no puede transformar sus materias primas por insuficiencia del mercado interno, ni abastecer adecuadamente a su población por insuficiencia de la superficie regada. Argentina, por su parte, no puede desarrollar la industria pesada por falta de materias propias; y Bolivia mantiene un difícil nivel de vida con industrias puramente extractivas, sin desarrollo manufacturero y aprovechando sólo un cuarto del área cultivable.

Admito que sólo después de una exhaustiva planificación podrían valorarse *económicamente* los hechos físicos y geográficos que he mencionado, pero parece natural estimar que reúnen, precisamente, características y limitaciones que, al formar un todo orgánico, constituyen realidades de distinta naturaleza que las partes aisladas.

Si la integración fuese viable —y ya veremos sus peligros— ¿cómo no reconocer que una federación económica, apoyada en un espacio geográfico, el sexto en tamaño entre todos los países de la tierra, que agrupa a 25 millones de consumidores y abierto a los dos grandes océanos, representaría interna y externamente un hecho económico, financiero, psicológico y político fundamentalmente distinto del que representan fragmentaria y aisladamente sus partes integrantes?

Algunas de las características y ventajas de tal acuerdo serían.

En lo económico:

—Una complementación equilibrada de recursos agrícolas, materias primas básicas; fuentes de energía adecuadas y mercado de suficiente amplitud.

—Posibilidades absolutamente nuevas de capitalización a base de créditos externos y de capitalización interna.

—Rápida intensificación del intercambio entre los países asociados y entre éstos y el resto del mundo.

En lo político:

—Robustecimiento importante del sistema americano.

—Sublimación de tensiones internacionales en esta zona del Continente, de las cuales se prefirió hablar poco, aunque todos las sienten y pulsan: la aspiración marítima boliviana, la ansiedad argentina por dar a su economía fundamentos industriales; el recelo chileno por garantizar eficazmente su seguridad.

—Término de las tensiones sociales internas que están desintegrando a Bolivia y crecen peligrosamente en Chile y Argentina, como consecuencia de la lucha popular por mejores niveles de vida y de la insuficiencia de economías nacionales de baja productividad.

LOS RIESGOS POR SUPERAR

Pero si es fácil destacar éstas y otras ventajas semejantes de una integración teórica perfecta, quedan en pie las dificultades para llegar a ellas. Hay riesgos. Algunos, empequeñeciendo el problema, sólo piensan en el peronismo. Pero hay otros más permanentes.

El primero, es el peculiar carácter del nacionalismo argentino. De buena o de mala fe, cuando se habla de nacionalismo hay quienes pretenden confundirlo con "facismo"; y quienes, con "patriotismo". No me refiero ni a una ni a otra deformación. Se puede ser nacionalista sin ser fascista y se puede ser un buen patriota sin ser nacionalista. El "nacionalismo" es una posición ideológica, una teoría del mundo y de las leyes que gobiernan la convivencia de las naciones. El "nacionalismo", tradicional en la política exterior argentina, correspondía a los viejos nacionalismos europeos que inspiraron la "política de Poder" y la expansión colonialista. Dentro de esta interpretación de la Historia, el mundo es solamente el escenario del duelo entre la "voluntad de poder" de los diversos Estados. El "yunque o martillo" del Canciller prusiano. Dominar o ser dominados. Debe reconocerse que esta concepción —seguida también por Chile durante largo tiempo— ha sido predominante en el último siglo de política exterior argentina pero a la inversa que en Chile, continúa teniendo "filósofos", cultores y propagandistas. Hace unos diez años, un majadero que era entonces Rector de la Universidad de La Plata, tuvo la audacia de sostener que Argentina era "la heredera moral del Imperio Español", y que a Argentina correspondía "continuar la tarea de España en América latina".

Puede que ésta haya sido una nota particularmente aguda, pero hay que admitir que el cultivo de un papel hegemónico autoasignado, la exaltación deliberada de una autoestimación injustificada en los hechos, la proyección histórica de su política exterior que la llevó a la guerra con Paraguay, a una tirantez indisimulada con Brasil y Uruguay, a una perceptible posición antichilena durante tres cuartos de siglo y a reconocidas tentativas de interferencia en Bolivia y Paraguay, fueron notas características de la interpretación nacionalista argentina del mundo americano. ¿Es posible que una concepción así desaparezca y pierda su peligrosidad? Si no hubiesen cambiado tan radicalmente las estructuras del mundo contemporáneo, seguramente habría que decir que no. Pero no puede negarse que la vigencia de semejantes principios conductores ante las nuevas realidades mundiales y americanas, condenarían a la política exterior argentina a una esterilidad e impotencia totales. Así como los principios tradicionales de la política exterior de Chile perdieron su virtualidad en un mundo americano diferente, así ocurre también con esa visión de un nacionalismo expansivo y hegemónico que dió dirección a la política exterior de Argentina por cien años. Si nosotros necesitamos una nueva política, también la necesitan ellos. ¿Será posible que lo vean con la misma claridad?... En todo caso, es evidente que ninguna integración, ningún tipo de compromisos especiales que nos separen del sistema colectivo continental, podrá Chile pactar con Argentina, mientras no esté definitivamente en claro que no entra en calidad de satélite a la "órbita argentina", sino que tanto la "órbita argentina" como la "órbita chilena", son reemplazadas por una nueva filosofía de su misión en América.

Otro escollo sin cuya clarificación ningún pacto serio es posible para el interés permanente de Chile, es la característica tradicionalmente antinorteamerica-

cana de la política argentina; el papel de contrapeso de Estados Unidos y el minucioso desarrollo que ha dado a esta posición. No queremos para Chile la posición de un pronorteamericanismo de poca calidad, nacida de la falta de confianza en el destino propio o de sometimiento pasivo al orden establecido. Pero, ni nuestro dilema ni el argentino es ser pronorteamericanos o antinorteamericanos. La política exterior es, por definición, el instrumento que los pueblos tienen para defender sus derechos y promover su progreso. De eso se trata. He sostenido antes que el panamericanismo es un sistema desequilibrado y que los pueblos del sur no reciben de la asociación la justa parte de ventajas y posibilidades que les pertenece. Pero el sistema americano no ha agotado sus posibilidades; no ha fracasado aún; y para su rectificación fundamental, la participación activa de Estados Unidos es necesaria. Sabemos que si Washington no lo entiende así, estos pueblos no permanecerán pasivos. Volverán inevitablemente su esperanza hacia las técnicas económicas soviéticas para buscar allí lo que no habrían encontrado en la filosofía y en las formas institucionales democráticas. Pero la posición de Chile no puede ser "jugar a la catástrofe" sino esforzarse lealmente mientras sea razonable y útil, por dar al panamericanismo justificación moral, equilibrio político y dinamismo económico.

En otro plano, estrictamente nacional, sería una insensatez para Chile incorporarse a una política argentina de antagonismo a Estados Unidos, obligarse a escoger entre la colaboración con Washington o Buenos Aires y venir a parar, inevitablemente, en la "tercera posición argentina"; no muy diferente en sus recursos y posibilidades al acuerdo del ciego con el cojo, de la fábula.

Agreguemos, finalmente, como tercer riesgo del cual precaverse, la precipitación en la concertación de compromisos dirigidos a la complementación. Pues una de dos: o la plataforma pirotécnica de abrazos y discursos se viene abajo, como en 1947, dejando las relaciones entre ambos países más dañadas que antes; o se arriesga quedar cogido en situaciones mal concebidas que desgarran el interés nacional y desacreditan la idea misma del acuerdo, pudiendo crear, de paso, títulos jurídicos peligrosos de interferencia posterior.

EL CONVENIO IBÁÑEZ-PERÓN

Cuando el pueblo chileno dió al señor Ibáñez la enorme votación del 4 de septiembre, los diarios norteamericanos por mala información o mala fe, presentaron esos resultados como la "victoria del nacionalismo xenófobo". Todos los que fuimos derrotados en esa elección, y el país entero, sabíamos que la victoria de Iseñor Ibáñez no la habían hecho los "nacionalistas xenófobos" sino el descontento social engendrado por el loco giro inflacionista y por factores políticos totalmente internos.

Sin embargo, como reacción a la política anterior, y por el peso marginal de diversos antecedentes, a todos pareció evidente que el nuevo Gobierno chileno buscaría con interés alguna forma de concordancia con los gobiernos de Paz Estenssoro en Bolivia y del general Perón en Argentina. Así fué efectivamente. Y en febrero, el país supo que el Presidente Perón vendría a Santiago. Con lastimosa falta

de respeto por los intereses profundos en juego, la visita fué programa coincidiendo con la campaña electoral. Este "abarataamiento" intolerable de la visita del Presidente argentino y desentono caudillistas —el Convenio ya no sería entre Chile y Argentina sino "entre Ibáñez y Perón"— muy contrarios a la sensibilidad chilena y a sus prácticas políticas, no tardaron en dar sus resultados. La noticia de la venida de Perón a Chile fué recibida inicialmente con interés, simpatía y hasta entusiasmo. Los actos y discursos a que dió lugar, enfriaron notablemente a diversos sectores, ajenos al ibañismo, que, sin embargo, deseaban un acuerdo positivo con Argentina. El manejo posterior de la situación, tanto en Chile como en Argentina, ha provocado ya el insólito espectáculo de que los resultados eventuales del Acta firmada en Santiago, están siendo defendidos por personas y parlamentarios de la oposición, mientras los personeros del Gobierno permanecen en silencio.

PRECIPITACION Y FALTA DE ESTUDIO

No excusemos tampoco la precipitación y falta de estudio con que se procedió a darle a las conversaciones un carácter fundamental; y la absoluta inutilidad del plazo de 120 días fijado en el "Acta de Santiago" para "dar forma a la integración de las economías de Chile y Argentina". El plazo vencerá en un mes más. Asumo sin riesgos el papel de profeta para vaticinar que, o necesitará ampliaciones sucesivas (como las cuatro redacciones con iniciales y firma entera que tuvo el proyecto de Tratado de 1947), u obligadamente tendrá que limitarse a poco más que un modesto convenio de pagos, para lo cual no eran necesarios ni la venida del Presidente Perón, ni los abrazos que "había de perpetuar el bronce", ni la alarma peruana, brasileña, colombiana y venezolana, que anunciaron contramovidas más o menos espectaculares. Hubiese bastado el uso tranquilo de los canales normales.

NECESIDAD DE UN CONVENIO CON ARGENTINA

Y, sin embargo, es necesario que las negociaciones en curso no se reduzcan a un mero acuerdo cambiario. Nuestro propio debate comprueba la unanimidad de pareceres en orden a que nuestras relaciones comerciales con Argentina exigen un reajuste. ¿Cuál debe ser su contenido y su alcance?

Me parece claro que en las actuales circunstancias no se reúnen los "requisitos previos" que permitan encarar ahora la integración de las economías de Chile y Argentina. Abandonando el esquema político para cuya prosecución no hay base hoy día, y moderando la grandilocuencia en lo económico, hasta reducirla a lo que permite la falta de estudios concretos, queda amplio margen todavía para la concertación de un buen acuerdo económico.

Por mi parte, sin ser un experto ni estar al tanto de las conversaciones, y movido sólo por el deseo de que esta oportunidad sea aprovechada en la mayor medida posible, deseo esbozar algunos criterios concretos sobre materias de sucesiva amplitud que podrían abordarse.

Un convenio de pagos que corrija los perniciosos

efectos del sistema de cambios artificiales que Argentina aplica a las importaciones chilenas y a las exportaciones a Chile, es, sin duda, la primera zona en que un acuerdo es indispensable si se quiere intensificar el intercambio entre los dos países. El estudio elaborado por la Cepal para la reunión de Quitandinha y que sirviera de base al elocuente discurso de nuestro Honorable colega señor Videla Lira, es una demostración definitiva en este sentido, y hace innecesario cualquier agregado.

Podría estudiarse, asimismo, la posibilidad de intercambiar determinados volúmenes de manufacturas en una relación física de valores, como se hizo entre el cobre y el ganado. Se trataría de manufacturas con excedente exportable o que podría tenerlo en el país de origen, pero que la protección aduanera en el país de destino impide exportar.

Hay en Chile y en Argentina industrias especializadas cuyos productos terminados son de costo mucho más bajo que los producidos por la industria similar artificialmente establecida en el otro país, y que podrían intercambiarse con ventajas para los consumidores y con los resguardos del caso para las industrias afectadas.

Convendría, por otra parte, examinar las posibilidades de acrecentamiento del intercambio entre los dos países a base de las compensaciones a que pudiera dar lugar respectivamente su comercio con terceros países. Hay un estudio de la Cepal para intensificar los intercambios latinoamericanos entre sí mediante su relación con el Convenio de Pagos de la Unión Europea.

Finalmente, sería interesante aprovechar esta misma oportunidad para avanzar en algo que los vientos coléricos de 1947 dispersaron sin dejar huella. Me refiero a una planificación seria del financiamiento conjunto, preferentemente con crédito externo, de industrias de aprovechamiento común, tales como el acero, la energía hidroeléctrica o los transportes.

Estas u otras posibilidades podrían dar sustentación a un buen acuerdo.

Señor Presidente: contrariamente a lo que ocurre con nuestros hermanos de Europa, cuyo mayor patrimonio, como ha escrito Maritain, "es un tesoro de lágrimas", los países de nuestra América conocieron un largo período de sosiego y placidez. Te-

níamos vastos espacios geográficos, poca población, tierra fértil y un orden social cuyas desigualdades no despertaban todavía el antagonismo de los humildes; y que parecía dar sentido al trabajo, a la pobreza y hasta a la injusticia. No sabíamos que "la ola que disminuye a Europa, a nosotros también nos disminuye". ¡No lo sabíamos..! Pero el río de la historia siguió su marcha incontenible; la tormenta bate ya nuestra puerta, ¡y tenemos que saberlo! Incorporados a su tumulto, hemos aprendido que nuestro destino depende más y más de lo que ocurre al otro lado de nuestras fronteras. Y que las estructuras de la convivencia humana, nacional e internacional, atraviesan por una prueba suprema. Ninguna fuga es posible... Para unos, esto es el llamado del Destino, para otros, el "desafío" de la Historia, para nosotros, los cristianos, una forma nueva del viejo duelo del hombre consigo mismo. ¿Qué hacer? La alternativa no existe. ¡Usar de nuestra libertad! Guiar la vida y no luchar por detenerla. Ser dignos de la hora en que se vive.

Una leyenda de la vieja Rusia cuenta que un día un hombre mandó su siervo al mercado. Poco más tarde, regresó el siervo con semblante demudado.

"Préstame, amo, tu caballo —le dijo— porque he ido al mercado como me mandaste y me he encontrado con la Muerte. Y la Muerte me hizo gestos de amenaza. Si me prestas tu caballo llegaré ante de la noche a Samara, y allí me esconderé, y la Muerte no podrá encontrarme".

El amo le prestó el caballo y el siervo partió a todo correr hacia Samara.

Pero el amo, molesto con la Muerte, fué al mercado y encontrándola la increpó:

—"¿Por qué has asustado a mi criado; por qué le has hecho gestos de amenaza?"

Mas la Muerte replicó:

—"No eran gestos de amenaza. Eran gestos de sorpresa. Yo tenía con él una cita, esta noche... ¡En Samara!"

La derrota, la sumisión o la muerte, son el destino de los que huyen. Si los chilenos somos dignos de nuestra Historia, ¡no ha de ser el nuestro!



ANTE LAS ELECCIONES ITALIANAS

Por RICARDO CRUZ-COKE MADRID

Nuevamente, como en 1948, el pueblo italiano deberá decidir entre la Democracia Cristiana y el Comunismo en las trascendentales elecciones parlamentarias de Junio de 1953 en Italia. En aquella oportunidad, los demócratacristianos triunfaron en toda la línea obteniendo la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados, pero haciendo frente a una amenazante y formidable oposición comunista que llegó a ocupar la tercera parte del Parlamento en representación de un tercio del electorado italiano. Es conveniente considerar los datos de aquella elección decisiva de Abril de 1948, para estudiar la geografía electoral de los dos grandes adversarios doctrinarios en el territorio italiano y ver sus posibilidades ante las próximas elecciones de este año.

Italia es el país más democrático del mundo en el aspecto de tener mayor porcentaje de población electoral; en 1948 estaban inscritos para votar el 62,2% de la población del país. Ningún otro país del mundo ha podido sobrepasar este alto porcentaje (Unión Soviética 55%, Estados Unidos 39%, Chile sólo 18,9% en 1952). De un total de 29 millones de electores votaron 25.858.000. La Democracia Cristiano obtuvo 12.712.000 y el Frente Democrático Popular (F.D.P.), o Comunistas y sus aliados incondicionales, 8.137.000. El resto lo completaron los socialistas, la derecha y los escasos fascistas. Los demócratas-cristianos obtuvieron pues el 48% de los votos y los comunistas el 31%. En el parlamento los primeros alcanzaron 305 diputados contra 184 de los comunistas y aliados.

La geografía electoral demócrata cristiana es muy especial, pues tiene distribuída sus fuerzas en forma bastante uniforme en comparación con las fuerzas de otros partidos similares en otras naciones de Europa. En general, tienen cerca de la mayoría absoluta del electorado en casi todo el territorio italiano con excepción de los bastiones comunistas. Pero la mayor concentración de su poder está limitada a dos regiones de Italia. La primera, Italia Septentrional (la mitad inferior de la península y las islas de Sicilia y de Cerdeña). La segunda gran zona demócrata cristiana es el oriente de Italia continental (la zona de Venecia-Trento).

La geografía comunista es más especial. Los comunistas italianos están concentrados en la Italia septentrional y la parte meridional central de Italia continental, vale decir, en el corazón de Italia, en las dos vertientes de los Apeninos eirus-

cos; las regiones de la Emilia-Romagna y la Toscana (Bologna y Florencia). En estas regiones tienen una abrumadora mayoría sobre los demócratas cristianos.

Las regiones intermedias entre los dos adversarios son el Piamonte, la Liguria y la Lombardía en la Italia continental (Turín, Génova y Milán). Los comunistas dominan levemente en las zonas urbanas, pero la abrumadora mayoría rural demócrata cristiana hace que en total esas regiones sean de dominio de estos últimos. En Liguria, sin embargo, hay leve mayoría comunista (Génova).

¿A qué factores está más ligada la geografía electoral del comunismo en un país que tiene el 95% de la población católica? Los datos inmediatos que nos da la geografía esquemática que hemos mostrado, nos hacen sospechar la influencia de un factor fundamental y quizás decisivo: el histórico.

Efectivamente, los demócratas cristianos predominan sin contrapeso en las zonas periféricas, el sur de Italia donde estuvo el Reino de las dos Sicilias, y en la Italia continental oriental, donde existió la autocrática República de Venecia, zonas tradicionales de espíritu de poca independencia influenciadas por razas extranjeras que han hecho heterogénea a la población. (En el Plebiscito de 1946 votaron en forma abrumadora por la Monarquía). En cambio, los comunistas predominan en el corazón de Italia, en el centro de Renacimiento y donde es más vivo el espíritu de independencia, inclinado a las formas democráticas y republicanas de vida política; las regiones de la Emilia y la Toscana (en 1860 se liberaron de sus príncipes por plebiscito y en 1946 votaron por abrumadora mayoría por la República).

En los cinco años de gobierno demócrata cristiano se ha notado una variación de estas posiciones electorales. En general, de acuerdo con una tendencia lógica y común a los países de Europa occidental, los grandes partidos doctrinarios comienzan a disminuir su poder y a depurarse de los oportunistas que se cobijaron bajo sus alas en los momentos decisivos y de peligro en la época de la cercana post-guerra. (Ejemplo, el MRP. de Francia se redujo a la mitad en 1951, por el alejamiento de elementos derechistas y fascistas). Las elecciones administrativas (municipales) de Mayo-Junio de 1952 donde votaron 15 millones en su mayoría en Italia Septentrional, vieron una disminución de la Democracia Cristiana a un 38,9%, mientras los comunistas y aliados subían a 37,1%.

A expensas de las pérdidas demócrata-cristianas aumentaron los derechistas y fascistas. En elecciones anteriores y menores en el Sur de Italia, se ha visto también un resurgimiento del fascismo en la Campania y la Apulia.

Ante este peligro, y comprendiendo su descenso inevitable, los demócratas cristianos habían tomado nuevas posiciones electorales. En las elecciones administrativas de 1951, donde se renovó la administración de 4.669 comunas de Italia, los demócratas cristianos, no actuaron ya con criterio de partido mayoritario absoluto sino como partido mayoritario relativo que necesita aliados, lograron controlar 2.632 comunas contra 1.909 en que dominaban desde las elecciones de 1946. Ante esta alianza demócrata-cristiana con derechistas y socialistas independientes, los comunistas bajaron el número de municipios controlados de 1.970 en 1946 a sólo 1.207. Los demócratas cristianos habían tomado, pues, provechosa lección de la forma de derrotar a los comunistas a pesar de disminuir su votación.

El procedimiento para fortalecer la mayoría parlamentaria mediante un sistema de "bonificación" de diputados, fué inventado por los partidos franceses de Centro y aplicado con éxito en las elecciones de 1951 en Francia. Ahí, el Centro Izquierda francés con el 38% de los votos logró obtener el 46% de los diputados, cifra que unida a la derecha y a la fracción degaullista disidente sobrepasa holgadamente la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional. La reciente reforma electoral italiana establece como base una representación proporcional integral por medio de un cociente nacional para la elección de diputados. Pero, si un bloque de partidos logra obtener más del 50,01 por ciento de los votos, se hace una excepción a esta proporcionalidad y de partida se le asignan 385 diputados a este bloque mayoritario. La minoría queda con los restantes 205 diputados (el Parlamento italiano tiene ahora 590 asientos). Dentro de estos dos bloques, nuevamente vuelve a funcionar el sistema proporcional integral. Es decir, los 385 diputados de la mayoría se distribuyen proporcionalmente entre los partidos del bloque mayoritario, y los 205 de minoría entre los partidos restantes, también en forma proporcional.

En la práctica, la Democracia Cristiana unida a la Derecha y socialistas independientes formará el bloque mayoritario. Probablemente obtendrá el 38% de los sufragios como mínimo, no faltándole más que un 13% de sus aliados más para alcanzar la mayoría absoluta. Como dentro del bloque mayoritario representará el 75% le corresponderán unos 288 diputados como mínimo. Si no se aplicara la reforma, con el 38% obtendría sólo unos

224 diputados. La "bonificación" para la Democracia Cristiana será pues de más de 60 asientos. Los comunistas por el contrario tendrán que disputar los 205 asientos de minoría con los socialistas de izquierda y los fascistas, y difícilmente alcanzarán 120 diputados, pese a que puedan obtener el 30% de los votos (le corresponderían verdaderamente 175 diputados).

Mediante una ingeniosa y poco ortodoxa modificación de su sistema proporcional integral, se organizará una fuerte mayoría artificial en el Parlamento italiano que favorecerá notablemente a los Demócratas cristianos y sus aliados. Nosotros los demócratas cristianos aquí en Chile, creemos que por motivos de orden interno se ha aprobado esa modificación lamentable en el sistema electoral italiano que destruye la limpia integridad de una manifestación vital de su democracia. Esperamos que sean sólo procedimientos de uso transitorio y que no se volverán a aplicar en ningún sentido en el futuro. Solo entonces así, en esta hora de sacrificios divisaremos la hora de la plenitud.



Regiones italianas: 1) Piamonte, cap. Turín; 2) Lombardía, cap. Milán; 3) Trentino, cap. Trento; 4) Veneto, cap. Venecia; 5) Friuli-Giulia, cap. Udine; 6) Liguria, cap. Génova; 7) Emilia-Romagna, cap. Bolonia; 8) Toscana, cap. Florencia; 9) Umbria, cap. Perugia; 10) Marcas, cap. Ancona; 11) Lazio, cap. Roma; 12) Abruces, cap. Aquila; 13) Campania, cap. Nápoles; 14) Apulia, cap. Bari; 15) Basilicata (Lucania), cap. Potenza; 16) Calabria, cap. Reggio; 17) Sicilia, cap. Palermo; 18) Cerdeña, cap. Cagliari.



ESTERTORES DE UN PERIODO PARLAMENTARIO



Suficientemente conocido es el régimen llamado de "la cama caliente" que deben sufrir los obreros del carbón que ocupan el lecho recién desalojado por quienes los reemplazan en el trabajo. En el Congreso, por analogía, se ha usado el sistema de "los sillones calientes". Hasta el martes 19, pasadas las 9 de la noche, todavía sesionaban los antiguos diputados, y en los pasillos se entrechocaban con los flamantes sucesores que, como nunca, renuevan la Cámara casi en los 2/3 de sus 147 integrantes.

Esta continuidad legislativa, sin intervalos normales, se produce por vez primera y, precisamente, cuando hay una mayor discontinuidad ideológica y humana de los congresales. La autoconvocatoria de que se hizo uso como arma fiscalizadora mientras se ejercían las facultades extraordinarias, permitió esta situación. Pero, no sólo fué eso. Puede decirse que el Congreso recién pasado tenía el hábito de sesionar ininterrumpidamente (¿cómo irá a andar el actual?); desde 1949 no hubo tregua en su trabajo, y con razón es afirmable que hoy la labor parlamentaria, si se ejerce como Dios manda, es extraordinariamente absorbente dada la complejidad de los problemas económico-sociales y del aparato estatal.

Lo anterior no permite deducir que esta etapa legislativa se haya distinguido por la categoría de su aporte, si bien no pueden desconocerse algunos trascendentales proyectos abordados en ella, como los relativos al cobre, a la seguridad social y a la reforma de los Códigos.

Y ya que estamos haciendo un esquema de la labor parlamentaria, quizá si convenga señalar, como materia digna del mayor estudio, hasta dónde la prepotencia del Ejecutivo, que con la petición de urgencia impone programas de trabajo durante el breve período de sesiones ordinarias, (21 de Mayo-18 de Septiembre), que con la convocatoria determina por derecho propio los proyectos que puedan considerarse en ella, y con el veto no necesita sino la tercera parte de las Cámaras para legislar según su criterio, sin contar con las

Facultades Extraordinarias que se pretenden convertir en ordinarias, ha desvirtuado su carácter colegislador para convertirlo en amo y señor de las leyes.

El trabajo parlamentario debiera ser mucho más expedito, y puede serlo. Especial preocupación requiere esta situación si es que no se desea que el Parlamento se califique con justicia de entorpecedor o inoperante. Se pierde el tiempo más de la cuenta en homenajes, trámites inútiles, discusión de proyectos que podrían resolverse según disposiciones generales permanentes, como en pronunciamientos sobre peticiones de gracia que debieran proscribirse y en múltiples recursos dilatorios amparados por el Reglamento. Hasta los espíritus más dinámicos se abotagan y terminan por "tomar el tranco". Pueda ser que el nuevo equipo se percate a tiempo de esta situación y tenga capacidad para corregirla.

Homenajes, despedidas dulzonas, verdaderos testamentos políticos, arengas sin arengados, polémicas replicadas por la tangente y también trabajo de rutina, de todo hubo en los estertores del período parlamentario.

Uno es el rasgo que, sin embargo, le imprimiera carácter: en un período de transformaciones profundas, de anhelos cada vez más definidos en las grandes masas y, por lo mismo, de insatisfacciones estimulantes de la anarquía y del quebrantamiento de toda convivencia, el Parlamento que pasó, con sus debilidades y limitaciones, fué capaz de encauzar por la Democracia un río impaciente y caudaloso. No basta eso, pero es requisito para el avance.

Esa, como nota semi breve con calderón — así decimos los músicos— finaliza la sinfonía de cuatro años.

TRATADO CON ARGENTINA E INTEGRACION REGIONAL.—



De los temas que mayor atracción tuvieron para los senadores, el Tratado con Argentina y la integración económica latino-americana fué el más zarandeado el úl-

fimo tiempo. El aspecto político ha tenido paralela discusión con el económico. Los senadores Aldunate, Videla y Torres condenaron el régimen peronista y sus arrestos de intervención respecto a Chile, y los dos primeros plantearon las dificultades de un entendimiento comercial en que se resguarde debidamente el interés nacional debido a las numerosas interferencias que el gobierno argentino tiene implantadas, principalmente las relacionadas con los sistemas de cambios y aduaneros, por las que se infieren sensibles pérdidas a la economía chilena en el primario intercambio que hoy se practica. En efecto, casi la totalidad de las importaciones que Chile hace de Argentina debe pagarlas sobre la base de un dolar equivalente a cinco nacionales, mientras las exportaciones debe liquidarlas a una equivalencia de \$ 7.50 nacionales, vale decir que le compramos trigo, carne o aceite a precios superiores a los del mercado internacional y le vendemos cobre, acero, madera o cemento a niveles muy inferiores a los que obtendríamos en otros países. Los senadores Durán y Martínez Montt saltaron a la palestra en defensa del señor Perón y el justicialismo, atribuyendo a los sostenedores de la postura contraria subordinación a los dictados norteamericanos y a los intereses económicos potencialmente afectados por el Convenio comercial en gestación.

En senador Tomic enraizó la cuestión en profundidad e implacablemente fué extrayendo deducciones. Su discurso, su último discurso parlamentario, vigoroso y orientador, temperado en la riqueza de su lógica por la vivacidad y riqueza del lenguaje, tiene la virtud de hacernos remitir lo visto, repensar los argumentos, jerarquizar de nuevo los valores en juego, y, junto a todo eso, lamentar que su autor no siga cumpliendo una misión para la que estaba destinado.

De sus palabras, que se reproducen íntegramente en otra sección de esta Revista, fluye con claridad que para progresar y aún para sobrevivir en el mundo venidero es requisito no actuar como pueblo aislado; que el estado de angustia e impotencia para resolver en forma integral los problemas económicos-sociales, común a los pueblos latino-americanos, tiene su razón en lo inadecuado de sus estructuras, en la escasa industrialización que no podrán superar aisladamente, en la trágica fórmula de intercambio de materias primas por manufacturas y en su paralizante y recelosa política exterior; que la disociación latino-americana desplaza necesariamente las relaciones con EE. UU. al terreno del imperialismo y urge que Norteamérica, en forma realista, comprenda y

aliente la necesidad de una integración regional planificada, con proyecciones que alcancen la reforma de las instituciones y estructuras sociales y sea animada por un profundo sentido de paz; que Chile, Argentina y Bolivia, por sus características económicas, sociales y políticas están llamadas a integrarse, aunque para ello sea previo extirpar el fenómeno nacionalista y hegemónico argentino que conduce su afán intervencionista y también su innecesaria beligerancia antinorteamericana; y, por último, que la prisa y el sensacionalismo pueden malograr un acuerdo realista sobre cambios y pagos, compensaciones, régimen aduanero, y financiamiento mixto de empresas de interés común.

Así terminó, poniendo las cosas en su lugar y señalando una pauta positiva de acción, capaz de conducir el destino americano que, si nó, corre el riesgo de marginarse de la historia.

MENSAJE DE GUERRERA



Mucho antes de que diera la hora, —la sesión inaugural del Congreso iba a ser a las 10 de la mañana— frente al espejo de tres cuerpos, S. E. el Presidente de la República, en posición firme, dió pequeños firones a su engalonada guerrera celeste y se ajustó el quepís. Estaba hecho un general. Dos bandas terciaban su pecho en forma de X, la letra que se usa en álgebra para indicar el factor desconocido—una hacia la derecha, la otra hacia la izquierda, la de Presidente de Chile y la simbólica condecoración francesa "Por la Libertad", tricolores ambas, con el rojo arriba una, con el rojo abajo la otra.

De guerrera iba a leer el Mensaje; lanza en ristre, como en sus tiempos mozos del Cazadores.

Emparedado entre un prólogo y un epílogo apocalípticos, los Ministerios fueron pasados en revista sin que nada muy sustantivo o revolucionario se planteara como programa por realizar.

Veamos. Nada, fuera de la rutina, se advierte en Interior, aun cuando no deja de llamar la atención la referencia al suministro de energía eléctrica que sufre Santiago y Valparaíso, consecuencia, precisamente, del desgraciado contrato con la Cía. Chilena de Electricidad suscrito en su anterior Gobierno y por 99 años. Las frases de rigor enfocan las Relaciones Exteriores; la cuestión Antártica, a pesar de haber sido desalojados por los ingleses de Decepción y aprontarse Argentina a crear

en ella una gobernación, ocupa una línea; por las referencias a la Unión Soviética parece haber vuelto atrás en sus pregonadas relaciones políticas y comerciales con todos los países del mundo; respecto a los vecinos, un somero párrafo que nada da a entender sobre las proyecciones de inminentes acuerdos; y en parte alguna se advierte el rastro de lo que, en su nombre, planteara hace muy poco ante el Senado como política internacional del Gobierno su ex ministro don Arturo Olavarría. Criterios generales sensatos informan la cuenta de Economía y Comercio, aún cuando la rotativa ministerial que ha afectado a esta cartera no ha permitido advertir labor positiva alguna; sólo la Corporación de Fomento es la que da material para dar aspecto constructivo a esta parte del mensaje; el problema del cambio único se elude y las normas reguladoras del comercio internacional, ahí señaladas, simultáneamente se superaban con la creación por decreto-ley del ya famoso INACO. La situación de la Hacienda Pública y de las finanzas en general, oscuras, pero no más catastróficas que en otras épocas, que debiera recordar el Primer Mandatario, son presentadas en guarismos no muy ordenados que señalan un presupuesto de 47.463 millones de pesos, que con seguridad en el transcurso del año sobrepasará los 60.000 millones, un déficit de arrastre al 31 de Diciembre de 11.186 millones y un sobregiro de Caja Fiscal para hacer frente a obligaciones ineludibles de 9.500 millones de pesos; el impacto que pueda producir en la situación económica del país cualquiera alteración del precio y volumen de venta del cobre, que están incorporados y gastados como ingresos habituales de la Nación, se analizan de refilón; un criterio definido, orgánico y coherente para afrontar la inflación, requisito indispensable para apreciar en qué manos estamos, sólo se puede entresacar de propósitos no confirmados por los hechos, como la reorganización y austeridad administrativa y de medidas en barbecho como la creación del Banco del Estado, las reformas del Banco Central y de nuestro régimen tributario que, aunque con fatiga, según el calificativo que el señor Rossetti aceptara, deberá sufragar los nuevos gastos a no ser que se continúe por el fácil camino de la emisión o por el no muy probable empréstito. En Educación el énfasis se pone en la gravedad del analfabetismo, en la necesidad de escuelas y en la flamante Superintendencia de Educación, que recién se crea después de rectificar substancialmente y para bien el anterior decreto-ley que ya había sido firmado por S. E. y su ex ministra doña Teresa del Canto. Nada nuevo bajo el sol,

de veras que es la espada, de la Justicia. En Defensa, salvo el prurito de llamar ley el decreto-ley que crea el Servicio Militar del Trabajo, que se autorizó expresamente por las Facultades Extraordinarias, extrañan la ninguna mención al Pacto Militar, que tanto sirvió en la campaña presidencial de S. E., como la no referencia al grave y complejo asunto de las planas de nuestras fuerzas armadas en actividad y, sobre todo, en retiro, que requiere urgente revisión. En Obras Públicas parece haber predominado el buen criterio de continuar los planes en ejecución por anteriores administraciones, optándose por colocar la última piedra en vez de la primera; regadío y caminos parecen ser los rubros preferidos, lástima que como complemento no se insinúe siquiera la necesidad de una ley por la que se capte en forma real la plus valía que se origine por ellos; se advierte también la ausencia de una gran política habitacional que es desde este ministerio de donde debiera orientarse, provocando una concentración de recursos del sector público con este fin, unificando una labor dispersa, acelerando el proceso de reembolso y ajustándolo a su valor real y representativo de viviendas. Se constata nuestro estagnamiento en el rubro Agricultura y junto con enunciarse cuestiones obvias, no se puede disimular el vacío que deja el tema de la reforma agraria y de la colonización, postulados del 4 de Septiembre y también del Partido a que pertenece el ministro que sirve la cartera; porque ¿cuándo mejor que en el mensaje podía definirse esta nebulosa? la respuesta, seguramente, debe ser: cuando se sepa lo que se quiere y haya acuerdo sobre el particular entre los que sustentan el Gobierno, aunque esa respuesta, a lo mejor, quiere decir nunca. La pobreza de contenido campea en la cuenta del Ministerio del Trabajo; las relaciones con las organizaciones sindicales y la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia, que ahora no se derogará, ni siquiera se mencionan tal vez para no incurrir en una nueva contradicción; las orientaciones básicas que debieran inspirar la reforma del Código del Trabajo se saltan a pies junfos; y se dice que la asignación familiar, el reajuste móvil de sueldos y salarios, la indemnización por años de servicio y el salario mínimo campesino, que por iniciativa parlamentaria y no del Ejecutivo se incorporaron a la Ley de Facultades, esperan la redacción que las hará operantes. En Salubridad, por último, se reconoce el alto significado de la ley 10.383, en la previsión y salud obrera, pero no se recuerda que

este cuerpo legal fué ajeno a la intervención del actual Gobierno y sus equipos y que a falangistas y otros grupos políticos de oposición correspondió darle forma; y se termina afirmando que se procurará uniformar los sistemas financieros y de beneficios de las diferentes instituciones de previsión, tarea que se anhela vivamente por todos aquellos que se han percatado de la anarquía reinante en la materia y de los privilegiados regímenes especialmente de jubilación que gravitan sobre la economía nacional; por lo demás, si mal no recordamos, ésta fué una de las labores esenciales que se comprometió a emprender el Gobierno cuando solicitó las debatidas Facultades Extraordinarias, hoy ley 11.151.

Y ahora, vamos a lo bueno, o a lo malo, o a lo peor.

Hay dos maneras de aparecer grande en política, siéndolo realmente y tratando de disminuir el contorno para sobresalir sobre él. Si lo primero, naturalmente, se puede apoyar sobre los hombros de los demás; si lo segundo, el aplastamiento no produce sino una rebaja del nivel colectivo, el esfuerzo, desgaste y se resta toda posibilidad de colaboración.

La honra y el prestigio nacionales, porque ya no son tan sólo los de las administraciones anteriores, se siguen ofreciendo en holocausto a la avidez de ese conjunto multitudinario que lo llevó al poder. Mal camino para la democracia y bueno para la dictadura.

No se trata de disimular errores, ni de cohesitar la corrupción, ni de presentar edenes. No señor. Pero es falso, de falsedad absoluta, que quienes han tenido responsabilidad política puedan ser señalados como un conjunto de tarados, venales y ladrones. Como es falso, de falsedad absoluta que estemos en medio del caos material y la bancarrota moral y de ellos debemos surgir.

Así tampoco se reivindica su anterior gobierno ni su trayectoria política, menos ante quienes nacieron a la vida ciudadana reclamando por la libertad y han sido testigos de sus numerosas y frustradas tentativas para llegar al poder.

El que se plantea en el mensaje no puede ser el significado del 4 de Septiembre. El tuvo un valor de rectificación, provocó un desplazamiento necesario dentro del cauce democrático para que otros hombres señalaran por un tiempo la ruta de Chile, dió expresión a los anhelos de un pueblo que desea superarse, no sabe bien cómo, pero con un claro sentido de su dignidad humana. Sublime misión la del mandatario elegido con esa responsabilidad. Su actitud debe posibilitar que todos los chilenos estemos presentes y en ánimo de colabora-

ción para realizar esa tarea, sin que ello implique la renuncia en el criterio del Jefe de los dictados de la propia conciencia y personalidad, ni la renuncia a señalar los errores, porque así también se colabora.

Más y más facultades se reclaman para emprender una acción principalmente económica y administrativa capaz de conjurar los males de la Nación. Pero si las tiene, y amplísimas; otra cosa es que hasta ahora, no se haya sido capaz de emplearlas con eficacia. Con cuánta razón se le recorriban al ministro señor Rossetti sus propias palabras dichas con ocasión del debate de otra ley de Facultades, que éstas son como las drogas que se piden más y más a medida que se van usando. Las veladas amenazas al Congreso Nacional es de esperar que no hagan impacto en los débiles, que nunca faltan, y a esta pretensión del Ejecutivo categóricamente y sin dilación se le diga que nó.

Sin asidero aparece una reforma constitucional que otorgue la representación gremial. Por satisfechos se darían los gremios, si en vez de la confirmación de la Ley de Defensa de la Democracia, que para desarraigar el marxismo y desalojar a los comunistas ahora se invoca como recurso irrenunciable, se derogaran sus disposiciones atentatorias contra la libertad sindical y se estableciera un estatuto del trabajo que reflejara fielmente el sentir de los obreros y empleados.

El régimen de partidos es vital para el desarrollo de la democracia. La falta de cohesión de las fuerzas que debieran respaldar al Gobierno es la expresión de las discrepancias de fondo que ellas tienen, y la multiplicidad de organizaciones partidistas en general sólo puede corregirse en un lento proceso de definición ideológica y reencuadre político de los ciudadanos y no alentando cualquier tipo de personalismo.

Bueno es tener confianza en sí mismo, pero las personas pasan; mejor es tenerlas en las ideas, ellas, si son consistentes, perduran.

¿TRIQUINUELAS?



El Tribunal Calificador dió su fallo. Salomón se habría visto en aprietos para superarlo. En el Senado no había problema, pero en la Cámara de Diputados quedaban 73 por bando y el único democrático, don Se-fín Soto, dependiente de la repetición de mesas en Coihueco (Chillán).

Como se presumía, la fórmula Fernando Alessandri-Salvador Allende se impuso por los 2/3 de los senadores. Así, el señor Alessandri, como Presidente del Senado, continuará integrando la infaltable, respetable y decorativa trinidad junto a S. E. el Cardenal, don José María Caro, y al Presidente de la Corte Suprema, don Gregorio Schepeler, y en cuanto al señor Allende habrá que esperar el fallo del propio Senado sobre la inhabilidad que lo afectaría por no estar inscrito en los Registros Electorales.

En la Cámara don Baltasar Castro y siete diputados, que no se sometieron a la imposición oficialista-agraria saltaron la valla e hicieron mayoría con el bloque de oposición. 77 contra 61 fué el resultado que dió como triunfantes como Presidente a don Baltasar Castro, del Partido del Trabajo, como primer vice a don Héctor Correa, conservador tradicionalista, y como 2º a don Carlos Montané, radical, sobre los señores Lea Plaza, Chelén y Minchel del bloque de Gobierno.

Con estos triunfos se resguardarán mejor la integridad y respeto del Parlamento y, sin incondicionalidad y con igual jerarquía respecto al Ejecutivo, se prestará patriótica colaboración al despacho de las leyes que requiera la Nación.

La personalidad del señor Alessandri, por probada, tuvo esta nueva muestra de confianza. El señor Castro llega de la trinchera, pero ya ha sabido demostrar que la Presidencia de la Corporación imprime carácter, ya que es uno de los altos cargos a los que exalta la democracia.

Estas mayorías deberán reflejarse en la constitución de las Comisiones y en sus presidencias, así como en la designación de las Consejerías parlamentarias, que al parecer no serán derogadas por lo menos mientras los Consejos de las instituciones semi-fiscales y autónomas no sean generados en una forma más independiente de la voluntad del Ejecutivo y dándose en ellos como factor de equilibrio directa representación a las entidades profesionales, económicas y sindicales que corresponda.

No es triquiñuela la elección producida, es la

expresión, ante las amenazas veladas, de quienes están dispuestos a defender un Parlamento libre.

POR LA DISPERSION AL MULTITUDINARISMO IBANISTA

El propio Presidente de la República llamó movimiento multitudinario al que había respaldado su candidatura. Y tenía razón. A las sucesivas crisis de otras colectividades ibanistas que ya hemos comentado en números anteriores ha venido a sumarse ese auténtico "agarrarse del moño" acaecido en las huestes del Partido Femenino de la senadora doña María de la Cruz, del que doña Beba Gil y su grupo desertaron decidiendo instalarse en tienda aparte. Simultáneamente, la labor de relojería que había emprendido el diputado don Baltasar Castro para dar forma a un nuevo Partido no esperó recibir la prueba del tiempo, pues junto con darse término a la asamblea constituyente del Partido del Trabajo y después de algunos dimes y diretes, tres de sus nueve diputados se marginaron de él cumpliendo las órdenes de La Monda, en circunstancias que se había asegurado que no intervendría en forma alguna en la elección de determinados nombres para dirigir las labores parlamentarias, y la división no tenía otro objeto que impedir la designación del propio Presidente del Partido del Trabajo en aras del candidato oficialista D. Alfredo Lea Plaza. Como entre-acto, el senador D. Humberto Martones denunció la conducta servil de la senadora de la Cruz respecto del régimen justicialista argentino, luego se abrazaron en señal de reconciliación, pero finalmente ratificó todos sus conceptos.

No es para solazarnos en la desgracia ajena que tomamos nota de estos hechos, sino para confirmar nuestra apreciación de que lo que el ibanismo unió en la campaña, lo que el oportunismo acrecentó con posterioridad, en cuanto actúa, por inmadurez, en cuanto se define, por contradicción, o en cuanto exige disciplina, por personalismo, tiende invariablemente a la irresponsabilidad de su multitudinarismo original. Y no hay mejor decantador que el tiempo.



MR. DULLES Y LA MEDIA LUNA



El mundo del Islam es hoy, más que un continente, un inmenso archipiélago cuyas islas se extienden desde Marruecos hasta la Indonesia, como una franja que ciñe el continente euroasiático. El carácter apenas apro-

ximativo de las estadísticas de esa parte del mundo —índice de su atraso económico-social— no permite sino fijar en la misma forma el número de los musulmanes: unos 330 a 400 millones de hombres.

Pero, actualmente, los fieles del Islam tienen una distribución geográfica muy distinta a la de la época dorada de los califas. Es cierto que los descendientes de los súbditos de éstos han adquirido importancia política en tierras muy alejadas del mundo clásico musulmán, mas, al mismo tiempo, este núcleo ha perdido gran parte de su influencia. En el día de hoy, las grandes masas musulmanas no está concentradas en Siria, Irak, Irán, Egipto, Turquía y el Norte de Africa, sino en el extremo sud-oriental del Asia. En tanto que el Maghreb no reúne más de 16 millones de fieles del Corán, Egipto sólo alrededor de 18 millones, el Irán otro tanto y Turquía unos 21 millones, en el Lejano Oriente se han desarrollado masas compactas y numerosas de musulmanes, que, actualmente, están agrupados en dos Estados nacionales en los cuales constituyen la religión dominante: el Pakistán, con 60 millones de musulmanes sobre 75 millones de habitantes, e Indonesia, que, sobre una población de unos 80 millones tiene 60 millones de discípulos del Profeta. De este modo se advierte que la influencia real de la Liga Árabe dentro del mundo musulmán es sólo muy relativa y resulta derivada más de la situación estratégica de los países que la componen que de su poder para movilizar al que es, efectivamente, todo el mundo del Islam.

Efectivamente: Egipto, Siria, Irán, Irak, Líbano, Jordán, Transjordania y Turquía están situados en una de las zonas claves del mundo, en el nudo de los tres continentes del Viejo Mundo. Turquía tiene una situación especial al cerrar, en los

Dardanelos, la salida directa de Rusia al Mediterráneo. Por otra parte, es esta región del planeta la que contiene las mayores reservas de petróleo que hay fuera del hemisferio americano. En 1952, sin considerar la producción irania, el Medio Oriente produjo 94 millones de toneladas de petróleo contra 553 millones que brotaron de los pozos de Estados Unidos, Venezuela y México que son los principales productores de Occidente. La producción del Medio Oriente corresponde, en realidad, a sólo tres "países" que son nada más que grandes factorías de petróleo: Kuwait, Arabia Saudita e Irak (38, 41 y 15 millones de toneladas, respectivamente). A pesar del asunto anglo-iranio y la consiguiente baja de la producción en este país a poco más de un millón de toneladas, presumiblemente, en 1952, la producción total del Medio Oriente fué en el año último superior a la de 1951. Si los pozos de Irán comenzaran de nuevo a ser explotados en forma intensa y al proseguirse en el mismo ritmo el actual aumento de la producción, toda esta zona podría fácilmente surtir al mundo de Occidente en 1954 con unos 150 millones de toneladas.

Por otra parte, es cierto, hay que considerar la posibilidad de que se produzca una detención en el fantástico crecimiento de la industria del petróleo. El índice de los precios ha bajado de 107,3 a 89,4 y un aumento de las posibilidades de paz en la guerra fría no detendrá, por supuesto, ese movimiento hacia la baja. De allí, entre otras cosas, que los petroleros norteamericanos estén interesados en gravar la importación de petróleo venezolano en los Estados Unidos. De tal manera, defenderían sus precios pero precipitarían a la ruina a los países que, como, Venezuela y los del Medio Oriente, viven de las regalías que perciben sobre el petróleo.

Así las cosas, Mr. Dulles, en gira por el Medio Oriente tendrá que vérselas con los problemas diplomáticos que se derivan: a) De la situación geográfica de esos países, situados en uno de los más valiosos nudos estratégicos del globo; y b) De la importancia que esos mismos países tienen como productores de una substancia que es indispensable a la economía y la guerra modernas, y que, en este caso, se encuentra a las puertas mismas de una potencia que no la produce en cantidades bastantes a sus crecientes necesidades. Como te-

lón de fondo, el Secretario de Estado norteamericano se encontrará con una de las zonas del planeta en que existe la más espantosa miseria y una situación de ignorancia y atraso generales, en la que ha prendido con fuerza inevitable un nacionalismo furiosamente xenófobo. En esa zona, el poder occidental, representado por Inglaterra, se encuentra ahora en retroceso y la brecha debe ser cubierta por los Estados Unidos, que se encuentra en la incómoda situación de aliado político y rival económico de los ingleses. De tal manera, la retirada, e incluso la derrota, de los ingleses ante la sublevación nacionalista del Medio Oriente islámico, ha colocado a los Estados Unidos en la urgencia de formular una política adecuada. "Asia y el Medio Oriente son zonas en las que pueden ocurrir graves acontecimientos —expresó Dulles—. Me refiero a problemas tales como los de las bases del Canal de Suez, las relaciones árabes-israelíes, la disputa petrolera anglo-irania, los problemas de Cachemira y las relaciones del subcontinente asiático con las actividades comunistas que ahora se manifiestan en Corea e Indochina y que potencialmente son de un alcance mucho mayor". Todas las circunstancias anteriores explican, pues, que el Departamento de Estado aconsejara a Eisenhower doblar la ayuda prestada al Asia, reduciendo a la mitad la que se da a Europa, y que Dulles se haya preocupado mucho antes de adoptar una actitud en el Medio Oriente que de tratar de planear una política frente a sus buenos vecinos del Sur.

DULLES, NAGUIB Y LOS INGLESES



El 10 de Mayo, Dulles y Stassen, Administrador de la Mutual Security Agency, estaban en las Azores, a punto ya de zambullirse en el Medio Oriente, por un lapso de veinte días, y a través de doce países. Treinta funcionarios especializados del Departamento de Estado le habían preparado informes sobre cada uno de los países que visitaría y en la cola de su avión le acompañaba una verdadera biblioteca sobre la historia, la política y la economía de esa región. El día 11 debería aterrizar —y en el hecho aterrizó— en el aeródromo de El Cairo.

Pero mientras el Secretario de Estado estaba aún en las Azores, el general Naguib comenzaba a preparar la escena para la llegada de su visi-

tante norteamericano. El cadáver del Soldado Desconocido egipcio, muerto en la guerra contra Israel, pasaba bajo el arco reservado hasta hace poco solamente a Farouk, en tanto los cañones disparaban salvos. Luego Naguib le recordó a su pueblo que, como lo dice el Corán, "los mártires no mueren" y que (como lo dice él mismo), "el verdadero precio de la libertad es la sangre caliente que fluye". Todo esto en circunstancias de que las largas negociaciones con Gran Bretaña sobre el control del Canal de Suez llevaban ya varios días interrumpidas, y se anunciaba la pronta reunión de los jefes de Estado Mayor de los Ejércitos de la Liga Árabe para estudiar la manera de llevar a la práctica la defensa común de toda la zona del Medio Oriente.

Al llegar a El Cairo, Dulles declaró que su país estaba dispuesto a mediar en la disputa anglo-egipcia y, por su parte, Naguib le dijo rotundamente que Egipto no aceptaría la intervención norteamericana, pues, "si no podían entenderse con un oponente ¿para qué iban a incorporar a uno más al asunto?". Desde Londres, Sir Winston Churchill hizo saber que no estaba dispuesto a aflojar tranquilamente y, antes de abandonar Egipto, el Secretario de Estado admitió que le parecía una solución aceptable del conflicto entre ingleses y egipcios la de que aquéllos fueran retirando paulatinamente sus tropas de las bases del canal, y que después de conversar con los egipcios comprendía mucho mejor sus puntos de vista.

Semejantes expresiones constituían el mejor aliento que podían esperar los egipcios, de modo que apenas el avión de Mr. Dulles se perdió de vista rumbo a Tel Aviv, el general Naguib tomó sus medidas. El día 14 se anunció que quedaban prohibidas todas las transacciones comerciales con los ingleses del Canal, —80.000 hombres que tienen que alimentarse— sin permiso especial de las autoridades. Para hacer efectivas dichas disposiciones, los egipcios volvieron a levantar las garitas de control que se habían construido en Octubre de 1951, cuando comenzaron las dificultades, y que habían sido retiradas al iniciarse las negociaciones interrumpidas hace días. Por su parte, los ingleses reforzaron sus trincheras, enviaron dos nuevos barcos de guerra al Canal y "comandos", de marina desde Malta para aumentar la guarnición, que ha sido colocada en estado de extrema alerta. Entre tanto, la Embajada británica ha aconsejado a todos los súbditos de H.B.M. residentes en Egipto abandonar el país, y para el mismo día de la coronación de Isabel, los musulmanes egipcios, reunidos con sus hermanos de los

demás países árabes en la universidad de El Azhar, centro intelectual del Islam, desean adoptar medidas que fuercen a los ingleses a salir todos del valle del Nilo. Tras el paso del Secretario de Estado están floreciendo las tempestades nacidas de los vientos que sembró Inglaterra en la época de su poderío en el Medio Oriente.

¿QUE PODIA SALIR?



En Nueva York, como se sabe, está el mayor núcleo de población judía en el mundo, varias veces más numeroso, desde luego, que el del propio Estado Israelí. Este, por otra parte, ha financiado su prodigiosa construcción

gracias al aporte de los judíos norteamericanos, que constituyen una fuerza política y económica considerable. Sin embargo, Dulles se ha encontrado con que los planteamientos árabes pretenden que los Estados Unidos deben reconocer que la paz entre los Estados árabes e Israel "jamás puede producirse" y que el Departamento de Estado debe intervenir para que cese la inmigración de judíos a Palestina. De esa manera, el naciente Estado se desarrolla con una velocidad y una audacia que los árabes ven como una amenaza para sus países, estancados en arcaicas formas económico-sociales y en una completa inoperancia política. De allí que, al mismo tiempo, que el freno a los judíos hayan solicitado a Dulles el otorgamiento de una amplia ayuda económica y técnica de los Estados Unidos, con respeto de la plena soberanía nacional de sus respectivos países, y la intervención del Departamento de Estado para que Francia (en el norte de Africa) y, más directamente, Gran Bretaña desistan de sus actividades colonialistas.

Las peticiones árabes muestran con bastante claridad lo difícil del brefe en que se encuentra metida la diplomacia norteamericana en el Medio Oriente, teniendo ante sí la difícil tarea de conciliar a árabes y judíos; a ingleses y franceses colonialistas, por un lado, y a árabes nacionalistas, por otro; a la Standard Oil y a la Royal Dutch, y a los petroleros norteamericanos timoratos que piden protección a sus intereses y a los pueblos que quieren una participación más amplia en un precio de venta más estable de una producción creciente de petróleo. Será imposible satisfacerlos a todos y, a la vez, tratar de realizar en el Me-

dio Oriente un plan de contención militar del comunismo, cuyo poder acecha en la frontera. Si los demócratas no fueron capaces en su hora, y en la hora oportuna, de encabezar un vasto movimiento contra el atraso y la miseria y en favor de la independencia y dignificación de los pueblos coloniales de todo el mundo, sino que se empanaron en un anticomunismo meramente militar y apoyado a menudo en fuerzas reaccionarias, no es de presumir que los republicanos dirigidos por Dulles puedan hacerlo. Sin embargo, en el caso concreto de Egipto, es posible que el Departamento de Estado, que simpatiza con el "kemalismo" y necesita hoy de él en todo el Medio Oriente, preste a Naguib el más amplio apoyo posible, aunque sea a costa de Inglaterra.

CHURCHILL QUIERE HABLAR CON MALENKOV

El 10 de Mayo, Sir Winston Churchill, Primer Ministro y Ministro de RR. EE. en tanto convalezca su sobrino político Anthony Eden, abrió en los Comunes un amplio debate sobre la política exterior británica. Churchill no podía estar con la conciencia muy tranquila frente a su electorado, al cual había prometido una reunión de los Tres Grandes a la brevedad posible. En vida de Stalin y durante los primeros meses de Churchill, que eran, además, los últimos de Truman, esa reunión no había sido posible. La situación internacional había seguido derivando, si no empeorando, hasta que Malenkov iniciara su ofensiva de paz. Todos los países de Occidente habían tenido que seguir bajo el terrible peso del rearme y, en Inglaterra, el eufórico presupuesto de Butler (véase "Política y Espíritu" N° 92) no había logrado convencer del todo a los electores. Tampoco en Australia, con motivo de las elecciones para renovar la mitad del Senado, se habían mostrado los miembros de la Comunidad Británica de Naciones más inclinados a los conservadores. El laborismo lograba el 11 en Australia, lo que casi fué una victoria arrasadora. Al mismo tiempo, la oposición laborista en Inglaterra podía lanzar a Churchill una acusación particularmente dolorosa para éste, por la parte de verdad que contiene: la de que su puesto es sólo de segunda fila en la conducción de la política mundial.

Así, pues, cuando Mr. Dulles llegaba a El Cairo, a lo que ya se sabe, Churchill desde Londres insistía públicamente y de manera más resonante en la necesidad de realizar contactos directos de las grandes potencias en pugna, para lograr una

distensión de la guerra fría. Su llamado contenía una crítica aguda a la posición del Departamento de Estado: "Es un error suponer que nada puede resolverse con el gobierno soviético a menos que se resuelva todo". Churchill está dispuesto a progresar en lo que sea, seguro, como lo dijo, de que una iniciativa como la suya pone en marcha de inmediato, una dinámica serie de reacciones.

Al día siguiente, S. S. Pío XII, hablando a los corresponsales en Roma de los principales diarios del mundo, instaba a los gobernantes a realizar "discusiones francas y leales" para obtener la paz. En Washington, sin embargo, no se admite la posibilidad de tener con la URSS: ese tipo de discusiones. El gobierno republicano está en cierto modo, prisionero de sus propias palabras, de las dichas y escritas durante la campaña electoral y de las reiteradas afirmaciones de que no se tratará con Rusia mientras los nuevos hombres del Kremlin no demuestren con hechos sus palabras pacíficas.

ATTLEE VERSUS MAC-CARTHY



Esto ha evidenciado una vez más la situación de tirantez que existe entre los norteamericanos y sus aliados europeos, ansiosos de aferrarse a la más mínima probabilidad de mejoramiento de la guerra fría. Un elemento

tan moderado como Attlee, que tanto ha luchado con los "bevanistas" —que para muchos norteamericanos hacen sólo el juego de Moscú— tuvo que decir ante las reticencias de Eisenhower, que éste se encontraba prisionero de quienes en los EE. UU. no deseaban un arreglo de la situación mundial, y de modo que la gente tenía que preguntarse quién era más poderoso: si el Presidente o el senador Mac-Carthy.

Tanto la proposición de Churchill, como el apoyo de Attlee (cuyo discurso el ministro inglés de RR. EE. calificó de "admirable") encontraron eco entusiasta en toda Inglaterra y en el continente. Ello no obstó, por cierto, a que en Washington fueran acogidas con extrema frialdad y a que el senador Mac-Carthy se lanzara en una furibunda campaña contra Attlee. Las desvanecidas fotografías de hace 17 años, cuando el diputado laborista Attlee estuvo en la España Republicana e hizo con la mano empuñada el saludo del Frente Popu-

lar han sido exhumadas ahora por el senador Mac-Carthy para probar que el actual jefe de la Oposición al Gobierno de S. M. es un hombre que está de acuerdo con Moscú y trata de envenenar las relaciones entre Gran Bretaña y los EE. UU. Entre tanto, para mejorar esas relaciones, el Comité Investigador del Senado Norteamericano que preside el mismo senador Mac-Carthy, "revela" a la opinión pública del país que las exportaciones británicas a China —un gobierno reconocido por el de Londres en uso de sus atribuciones soberanas— han aumentado en un 1700% en el transcurso del último año. No importa que, hasta dónde es posible controlarlo, los productos exportados no tengan aplicación bélica directa, sino que se incurre en el crimen de comerciar con China. Pero aún esto sería nada. El mismo Comité de Mac-Carthy, para mejorar las relaciones con Gran Bretaña, denunció el hecho de que barcos británicos habrían estado transportando tropas comunistas a lo largo de las costas de China, de modo que cualquier aporte que los ingleses hubiesen hecho a la lucha común en Corea quedaba reducido a la nada ante esta incalificable ayuda prestada al enemigo. El efecto moral de semejante acusaciones es grande, en estos momentos, ante el público norteamericano. La acusación, como tantas otras que se lanzan públicamente, puede ser desmentida con posterioridad —y, en el hecho, ésta lo ha sido— pero el efecto nunca puede ser borrado por completo. La verdad es que las relaciones anglo-norteamericanas están pasando por su punto más bajo en el último tiempo. Ello no sólo debido a la fricción que fatalmente tenía que producirse entre los intereses mundiales de ambos países (como los ya vistos en el Medio Oriente, por ejemplo) sino originado también en buena parte por la larga campaña desarrollada por los republicanos en los EE. UU. Como lo señala el último informe del Royal Institute for Foreign Affairs —publicado en Londres el 12 de Mayo— la opinión pública norteamericana está desorientada sobre el papel y las posibilidades que caben a las Naciones Unidas y la cooperación internacional en la tarea de llevar la paz al mundo logrando un acuerdo con los comunistas. Después de haber cifrado en la NU. esperanzas quizá excesivas, la opinión pública norteamericana está a punto de experimentar un vuelco radical, que puede favorecer al neo-aislacionismo y al más miope nacionalismo. Las consecuencias de semejante viraje en el plano económico y político serían sencillamente catastróficas.

¿SE ARREGLARA ALGO EN LAS BERMUDAS?



Todo esto ocurría, pues mientras Mr. Dulles recorría los países del Medio Oriente y la India. Tanto ingleses como franceses han señalado en varias oportunidades las diferencias de criterio que existen entre el Presidente norteamericano y su Secretario de Estado. Mr. Eisenhower declara una cosa en un discurso público y Mr. Dulles la interpreta en forma en tanto imprevista. Atlee también se refirió a semejante hecho en su "admirable" discurso. Es evidente que las relaciones existentes entre los tres principales países democráticos necesitan ser clarificadas. La iniciativa para una reunión de sus tres jefes en las islas Bermudas partió así del Presidente Eisenhower, que quiso, a lo que parece, tomar el toro por las astas. Pero tanto los británicos como los franceses entendieron el asunto de otra manera. Para ellos, tanto o más vital que entenderse con los EE. UU. es forzar un intento de aproximación a Rusia. Churchill y Mayer dieron a entender de inmediato que la finalidad de la reunión era estudiar las bases para una ulterior de los Tres Grandes de Occidente con Rusia. En Londres se ha informado que Churchill está manteniendo desde hace tiempo contactos extraoficiales con el Kremlin para orientarse y poder informar a los norteamericanos. Sin embargo, el anuncio de que la reunión de las Bermudas sería preparatoria de una reunión cuatripartita ha sido recibida en Washington con caras agrías, y los norteamericanos se han apresurado a declarar que ellos no entienden dar tal carácter a la reunión. Mientras Rusia no demuestre con los "hechos" que quieren los norteamericanos sus deseos de paz, Washington seguirá negándose al diálogo, por mucho que lo deseen sus aliados. Esos hechos, mientras tanto, no se producen. La cancillería del Kremlin se ha negado, por su parte, a concurrir a la reunión de Vice-Ministros para estudiar el Tratado de Paz con Austria, proponiendo, en cambio, un vago intercambio de opiniones por correspondencia o una

reunión del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores —estimado el único organismo competente— para forzar así una nueva reunión en el más alto nivel posible. Por su lado, las interminables conversaciones de Pan Mun Jon, en Corea, se encuentran nuevamente en receso. Así, pues, no hay posibilidad ninguna, por el momento, de que se cumplan las condiciones exigidas por Washington, a menos que ocurra algunos de esos espectaculares e inesperados virajes que siempre hay que esperar dentro del juego de la diplomacia soviética. De tal manera, la conferencia ideada para zuzcir las dificultades entre Francia, Inglaterra y Estados Unidos sólo podría ser causa de una nueva frizadura.

En todo caso, la situación podría prolongarse un tanto, pues Dulles volvería a Washigton con demasiado retardo para la fecha primitivamente fijada para la reunión; el gobierno de Mayer cayó en Francia horas después de anunciar el encuentro de los Tres Grandes y hasta el momento no se ha encontrado político alguno capaz de formar un nuevo gabinete. Y resulta que hasta en Bermudas habría dificultades para recibir a los Tres Grandes y sus acompañantes, que se verían obligados a sesionar a bordo de un barco, a la vista de los repletos hoteles veraniegos de Hamilton. Entre tanto, en sus villas de Crimea los dirigentes del Kremlin pueden esperar: el tiempo sigue corriendo para ellos. Sólo puede turbarles el horizonte la nube de la explosión del primer proyectil disparado por un cañón atómico. En esta materia pueden, al menos, consolarse con que los fabricantes del cañón no logran todavía ponerse de acuerdo sobre la forma en que han de invertir el dinero de que disponen para la defensa de los Estados Unidos y con que, según los propios informes de la Fuerza Aérea Norteamericana, revelados por un senador demócrata, el proyecto de distribución de los fondos del gobierno, la deja por debajo del límite de su eficiencia. Así, pues, hasta los Estados Unidos seguirán gastando, si no más de lo que ganan, más de lo que pagan sus ciudadanos.



LA CONSPIRACION DEL SILENCIO



"La principal virtud del periodista es como siempre un incorruptible amor a la verdad y existen muchas tentaciones para tratar de apartarse del mismo; tentaciones unidas a los intereses de una parte y quizás de la propia prensa en que trabajáis. ¡Cuán difícil ha de ser resistir esto y respetar

los límites que el amor a la verdad veda que se traspasen.

"Sin olvidar además que la "conspiración del silencio" siempre puede también ser gravamen lesivo a la verdad y a la justicia".

Las palabras precedentes fueron publicadas por "El Diario Ilustrado" con fecha 13 de Mayo y corresponden a un discurso de Pío XII.

Los dos conceptos allí expresados podrían dar mucho para una buena reflexión sobre la ética periodística. No creemos, sin embargo, que se formule ningún comentario sobre ellos en la prensa de la cual lo transcribimos. En verdad, la falta de amor a la verdad objetiva y la "conspiración del silencio" son notas que, por lo menos respecto de ciertos adversarios, están contenidas en la esencia de las informaciones de esa prensa. ¿No es eso, por ejemplo, lo que han hecho siempre respecto de las tendencias social cristianas? Puede darse un caso más patente de una "conspiración del silencio" mantenida durante años y años sin que nadie haya sentido jamás la necesidad de seguir los principios señalados por Pío XII? En este caso como en otros, la palabra de la autoridad eclesiástica será publicada, pero no seguida.

LA CONSPIRACION CONTRA MARITAIN

He aquí, para no ir más lejos un ejemplo. No hace mucho, un artículo en "El Diario Ilustrado" se refirió a una ya vieja entrevista hecha por Tristán de Athayde a Maritain. La intención del redactor consistía en presentar a Maritain como a un pensador desilusionado, resistido, sin amigos, etc. Indudablemente, el sentido de la entrevista hecha por Tristán de Athayde no consistía en que-

rer dar esa impresión, sino demostrar hasta qué punto había ingratitud en algunos círculos franceses hacia uno de los grandes hombres de la Francia actual. Pero, es el caso de que las palabras de Maritain, transcritas por su amigo brasileño, revelan que la hostilidad de que éste se queja obedece exclusivamente a que los católicos de su patria están prefiriendo ideologías filosóficas ajenas al tomismo. Sería absurdo pues deducir, del texto de sus palabras, un rechazo directo a la persona de Maritain —que es lo verdaderamente en causa— o a sus concepciones sociales. Habría, por el contrario, materia para reflexionar sobre cómo el tomismo pierde influencia en Francia. Una consecuencia de ello es, a su juicio, la falta de ambiente que aquél encuentra hoy.

El artículo citado, sin embargo, no dice eso. Porque allí se descarta la verdad y solamente se quiere dejarse llevar por "los intereses de una parte".

En cambio, cabe estar seguros de que el mismo periódico callará cuidadosamente el siguiente texto:

"El tomismo de Maritain no sólo le ha valido un nombre, que aún ya en Italia hace superflua toda presentación, sino ha valido al tomismo mismo una celebridad que muchos de sus propios defensores dudaban poder lograr en nuestros tiempos, esa originalidad, esa expresión, esa, por así decirlo, virginidad que lo hace florecer, sin haber perdido nada de su ruda fuerza de encina añosa, con primaverales brotes en el campo del pensamiento y del arte". Y agrega aún: "La ortodoxia de esta filosofía es una gran advertencia y un gran consuelo... y consuelo grande, como los otros libros del clarísimo autor, son también estas páginas".

Esto forma parte de un prólogo escrito por el Prosecretario de Estado del Vaticano Mons. Montini, al libro "Tres Reformadores", traducido al italiano por el mismo prologuista.

Los amigos del argumento de autoridad y los que escriben sobre "lo que Maritain afirma ser tomismo" podrían quizás sentir algún escrúpulo. ¡Pero, sería demasiado pedirles!



LAS MUJERES EN LA URSS.



Próximamente se celebrará en Copenhague un Congreso Mundial de Mujeres, convocado por la Federación Democrática Internacional de Mujeres.

A este propósito, la secretaria del Comité Antifascista de Mujeres Soviéticas ha hecho algunas declaraciones cuyo texto fué publicado en "El Siglo". Ellas tienen por objeto alabar los progresos de orden social alcanzados por las mujeres soviéticas. Se dice por ejemplo:

"Son excepcionalmente grandes los desvelos del Estado por las necesidades de las mujeres, por su instrucción y por su desarrollo cultural y social... Las mujeres en la URSS son activas participantes en la dirección del Estado... La mujer juega un gran papel en los órganos judiciales... El Gobierno soviético no escatima recursos para la construcción y sostenimiento de consultorios femeninos e infantiles..."

Quien haya podido visitar la URSS comprende que, en efecto, las mujeres desempeñan allí un papel social muy importante. Eso se advierte, desde luego, en las múltiples actividades que desarrollan. Es verdad, sin embargo, que ello corresponde a una tendencia muy general compartida también por la gran mayoría de los países. A este respecto, los soviéticos exageran un poco o, más bien, presentan como novedades extraordinarias y privativas una serie de hechos bastante corrientes. La secretaria del Comité Antifascista, ya mencionado, proporciona datos sobre la cantidad de mujeres estudiantes, profesionales, técnicos, intelectuales, etc. Eso puede ser verdadero. Lo importante sería, no tanto dar cifras correspondientes a una población de 180.000.000 de habitantes, sino hacer un estudio comparativo con otros países y otros regímenes.

De todos modos, lo que la citada secretaria no dice es que ella habla sólo de una élite. Porque quien conozca la URSS sabe que allí las mujeres se encargan de trabajos físicos capaces de rendir a los hombres más fuertes. Mujeres trabajan en el campo, en las tareas siempre reservadas a los hombres. Mujeres hacen el aseo de la ciudad, retiran con grandes palas, gigantescos montones de nieve. Se puede estar seguro de que ellas no tienen nada que ver con las mujeres profesionales o intelectuales laureadas con el Premio Stalin. Ellas

soportan, en las más duras condiciones, un trabajo pesadísimo y que en ninguna gran ciudad occidental sería permitido. Por desgracia, en la URSS, las cosas ocurren de otro modo y los funcionarios soviéticos se extrañan de que los visitantes formulen preguntas sobre este punto. ¿Habrá debate al respecto en el próximo Congreso de Copenhague?

EL REGRESO DE OATIS



Quienes esperaban que el periodista norteamericano revelara descarnadamente una multitud de torturas y presiones, utilizadas en su contra por la justicia checoslovaca, han tenido una gran desilusión. Oatis no dijo nada al respecto. Pero, quienes —como la prensa comunista— están tratando de deducir de allí la completa inocencia de aquella y la justificación de los procesos y de las confesiones, caen asimismo en un error bastante grosero.

A nuestro juicio, la verdad se halla en otra parte. Oatis no es simplemente un hombre que confesó ser espía, en un juicio común y corriente. Es, por el contrario, un caso de una enorme serie en que la justicia comunista obtiene confesiones monócordes, muchas veces automáticas, según las cuales el procesado adopta totalmente el punto de vista, la lógica interna y los intereses políticos del Gobierno comunista. Se ha comprobado que muchas de tales confesiones, no sólo se hallan en desacuerdo con el carácter y la vida real del acusado, sino también son mentiras patentes. Oatis fué un ejemplo más de esa metamorfosis. ¿Qué tiene pues de particular que todo el mundo se interesara por saber cómo él explicaría lo sucedido?

Pues bien, Oatis ha prolongado el misterio, en vez de aclararlo. Su actitud no corresponde ni al espía que confesó libremente su delito y se liberó del prejuicio patriótico, ni tampoco al acusado inocente que vuelve a su patria y opina con libertad. Al parecer, sigue tan preso como antes en las redes de un problema abrumador.

Oatis, en efecto, no se ha retractado de sus confesiones judiciales. Tampoco ha denunciado torturas. Menos aún desea formular cargos políticos ni hablar de la situación de otros prisioneros. No niega ni afirma que los haya.

¿Por qué todo esto? Si Oatis hubiese confesado libremente sus culpas, durante el juicio, habría

podido llegar a su patria y repetir simplemente lo mismo que ya dijo. Salvo que su mente hubiese sido deformada por el terror, no tenía razón para creer que allá esto le iba a traer daños. Pero, justamente, estamos suponiendo que debe descartarse la hipótesis de que se encuentre aterrorizado. Sin embargo, llega al mundo de lo que, para él, es la libertad, y permanece en una actitud ambigua. ¿Por qué no confiesa ahora lo que antes dijo públicamente?

Por otra parte, sus declaraciones muestran bien a las claras que el hombre se halla confuso y no sabe con claridad lo que sucedió. Ha pedido tiempo para leer el expediente. Ha dudado de la fidelidad de las informaciones dadas sobre su proceso. Ha dicho que en Checoslovaquia se convierte en delito lo que en Estados Unidos es ejercicio habitual de la profesión periodística. Ha dicho también que se emplearon con él "métodos psicológicos", que los interrogatorios duraban ocho horas al día, durante dos meses y que lo prepararon para comparecer en buen estado de salud ante el Tribunal. Eludió la pregunta de si había trabajado para alguna agencia norteamericana y dijo que ello requeriría una "larga elucidación". Agregó, que tuvo informaciones sobre la explotación por parte de los rusos de una mina checa y que preguntó sobre ello en el Ministerio de Informaciones. Se le contestó: "Si yo hiciera una pregunta como esa en Washington, me llevarían a la cárcel al día siguiente". Cosa que, por cierto, es completamente

falsa. Por último, dijo algo que a nuestro juicio es sustancial: "Comprendo que Ud. quiera entender toda la historia inmediatamente, pero no puedo entrar enteramente en ella y yo tampoco la comprendo todavía".

Dicho de otro modo: Oatis no es un procesado a quien se acusó justamente, que reconoció sus culpas y que salió en libertad, con su mente clara y lucida. Es, por el contrario, un hombre al cual sucedió algo que no se explica, que se sintió objeto de un tratamiento encaminado a hacerle confesar, que habló durante el juicio "como recitando algo", que no responde por lo que dijo o "se le oyó decir" y que se encuentra metido en un problema insoluble. Para darse cuenta de lo que le sucedió necesita pensar, revisar sus declaraciones, comprender la mentalidad de un régimen en que no hay libertad y sobre todo tener calma durante un tiempo.

Si de este cuadro alguien deduce que Oatis era espía y que los procesos comunistas carecen de misterios, entonces no ha entendido nada. Desde el punto de vista humano, lo más trágico es que el acusado sigue bajo el peso de la acusación después de haber salido en libertad.

Y resulta imposible, por ahora, decir si su incapacidad para hablar claramente proviene de sus propias limitaciones psicológicas, de una cierta forma de culpabilidad, de una mayor comprensión de la mentalidad totalitaria o del temor de agravar la suerte de otros.



Los LIBROS



COMARCA DEL JAZMIN y sus mejores cuentos, por Oscar Castro. — Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, 1953.

Hace años, en "La Honda", una colección muy dispareja que dirigía Nicomedes Guzmán, se publicó el relato de Oscar Castro que ahora encabeza y da su nombre al presente volumen.

¿En qué género literario clasificar a "Comarca del Jazmín"? La cuestión tiene tanto valor como la que se le plantea al entomólogo ante un hermoso ejemplar de mariposa. Clasificada o no clasificada la mariposa, la belleza está ahí, producida por un polvillo sutil que una manipulación excesiva o descuidada hace desaparecer. Y "Comarca del Jazmín" es una cosa muy bella, hecha de nada y de la substancia misma de la vida, de la vida de un niño que, sin saberlo, se va acercando ya al borde en que termina la zona de sus años dorados, el reino de la mariposa, del jilguero, del poder mágico de algunos objetos, del inacabable descubrimiento de la maravilla del mundo. Es de imaginar que el autor puso en este por desgracia breve poema en prosa, mucho de lo más entrañable de sí mismo, pues están aquí, concentrados o en germen, muchos de los temas del resto de su obra poética o en prosa, lo que se debe, probablemente, a lo mucho de autobiográfico que tiene "Comarca del Jazmín". Si no la quintaesencia, las esencias más puras del arte de Castro están aquí, en este relato, pequeño en tamaño pero sin compañero en las letras chilenas.

No puede decirse lo mismo, por cierto, de los cuentos de Castro que forman, además, este volumen. Por su ambiente, sus personajes, su factura, pertenecen a la gran masa del cuento chileno. Aquí están el patrón duro o bonachón, el viejo labriego resignado y su hijo rebelde, aquél en quien la injusticia puede tallar a un terrible bandido. Así sucede con "Juan el Crespo" —figura simpática— o con "el Negro Cháves" —bandolero vulgar. Y aquí hay que anotar de paso que estos cuentos de bandidos, los dos únicos de Castro, son de lo mejor que hay en el género en Chile. A pesar del prestigio romántico y el tremendo valor simbólico que tienen el bandido para el campesino, y la parte que este personaje ocupa en la vida real y en la tradición oral de una mitad de Chile, las historias de bandidos no abundan en nuestra literatura. Es una lástima. El bandido ha quedado refugiado en el folklore. ¿Será por efecto del carácter facticio de buena parte del criollismo?

Sin embargo, de que ni el ambiente, ni los personajes ni la técnica narrativa de Castro ofrecen nada de especial, hay en sus cuentos algo que seduce y los distingue: están profundamente impregnados de simpatía humana y de poesía. Casi no importa lo que ocurre en ellos; las más de las veces es una

Con el sello de Editorial *Alonso de Ovalle*, el escritor curicano *Edmundo Márquez* acaba de publicar *Guerrilleros*, una "novela histórica" que se desarrolla en la época en que el bandido Neira, ayudado por los patriotas, organizaba montoneras contra *Marcó del Pont* y sus hombres. El libro incluye, en su segunda parte, un conjunto de *Leyendas Curicanas*. El autor no ha logrado evolucionar cabalmente desde el género de la crónica y la tradición —que es el que había cultivado— hasta el de la novela y de ello se resienten sus *Guerrilleros*, que es más "historia novelada" que "novela histórica". El subtítulo, innecesario, por lo demás, ha sido un error. La obra de *Márquez* viene a enriquecer la literatura sobre el pasado de la región de *Curicó*, sumándose a la de autores como *René León Echaiz* y *Juan Mujica*.

La Embajada de Yugoslavia nos ha hecho conocer un ejemplar de la revista *Cuestiones Actuales del Socialismo*, editada en francés por la *Agencia Yugoslava de Información*. El número de que se trata corresponde a los meses de junio-julio de 1952 y contiene una serie de estudios interesantes. El principal de ellos pertenece a *Milavan Djilas* y constituye un aporte interesantísimo a los problemas teóricos y prácticos del marxismo. Hay también dos artículos dignos de retener la atención: uno sobre la reorganización de los órganos del poder y otro sobre la gestión obrera de la economía. Fuera de esto, un trabajo polémico sobre el famoso mariscal ruso *Vorochilov* y notas sobre diversos temas.

La revista permite conocer muy exactamente el estado de las investigaciones teóricas en Yugoslavia. En una próxima oportunidad, publicaremos en nuestra sección ESTE MUNDO DE HOY un comentario sobre el artículo de *Djilas* antes citado.

simple anécdota la que le sirve al autor para esbozar sus personajes rústicos, taquigrafiar su pintoresco lenguaje, dibujar el paisaje a la acuarela con unas cuantas pinceladas impresionistas. Sin embargo, con tan sencillos elementos, tan desprovistos de originalidad, interesa y conmueve, y sus cuentos se recuerdan. "El Conjuero", por ejemplo, es una buena muestra. En un fundo, los inquilinos advierten con terror, que ha llegado la plaga de la cuncunilla, que devora hojas y brotes. Para destruir a los condenados "busanos" no hay otro remedio que un "conjuero", hecho por un fraile "sanfranciscano". Tiene que ser sanfranciscano; son los únicos con poder contra la cuncunilla. Llega, pues, el fraile, dice sus latines, apareja los sembrados, y se va. ¿Qué hará la cuncunilla? Al alba siguiente, y a la subsiguiente, los campesinos se levantan con el alma trémula de esperanza y temor. Allí están Celedonio y su mujer, esperando que se abran "las compuertas de la luz". Querrían que "no terminara nunca de aclarar para conservar siquiera el consuelo desolado de su incertidumbre. Pero los perfiles de la cordillera se precisaban más y más..."

El poeta se encuentra siempre presente en los cuentos de Castro, y es su don lírico el que arranca chispazos de belleza en las aristas de la dura realidad campesina, la transfigura al iluminarla con un súbito fulgor. Es la misma realidad que otros ven y pintan, y, sin embargo, no es la misma. La belleza ha pasado por ahí; la belleza que, dicen algunos, no está en las cosas sino en los ojos de quien las mira, y de alguien que en este caso, los tiene abiertos a la pura luz de las mañanas en la "comarca del jazmín".

Alejandro Magnet.

REBELION EN LA GRANJA, por George Orwell. — Ed. Kraft (2ª edición), Buenos Aires, 1952.

Con un "humour" muy británico, el autor ha escrito esta alegoría en que los animales humanizados adoptan un sistema comunista de vida y desencadenan un sin fin de carcajadas... en los lectores, naturalmente. Como Orwell no es norteamericano no podría acusársele de que, ante todo, quiera atacar a Rusia o hacer propaganda. Se ríe simplemente de un sistema que adoptan los animales y que se parece mucho al comunismo.

El comunismo, al negarle al hombre su valor espiritual trascendente, al darle a la historia sólo causas mecánicas, desconociendo un Poder Creador y Mantenedor del mundo, no le deja al hombre otra posibilidad que obrar como lo harían los animales más inteligentes y evolucionados. Comprendiéndolo así, Orwell ha invertido simplemente los términos y ha puesto a los animales a obrar como los hombres. De esta manera, el señor Jones y los suyos, son reemplazados por los cerdos, perros y caballos en el manejo de la Granja y sus organismos de producción, consumo y comercio.

Jones y sus "homo sapiens" han caído ya en una etapa

El Ministerio de Educación Pública de Guatemala ha publicado un extenso estudio de César Godoy Urrutia sobre el *Analfabetismo en América*. La obra incluye numerosas estadísticas y sus solos números dan que pensar y son desalentadores. Según los cálculos del autor, hay en América más de 16 millones de niños sin escuela y hacen falta, para darles educación, unos 462 mil maestros; es decir, más de los que actualmente enseñan en nuestro continente latinoamericano, que es el que Godoy llama *América*. En tanto, los ocho más importantes países de esta América destinan t/m. el 17,5% de sus presupuestos a gastos de Defensa Nacional —o sea, unos 730 millones de dólares— emplean en Educación sólo el 11,5%, equivalente a unos 480 millones de la misma moneda.

Desgraciadamente, Godoy Urrutia no puede escapar a la majadería comunista y el cumplimiento de las consignas del Partido llega hasta a hacer sospechosos los datos en verdad interesantes que proporciona sobre muchos de los múltiples aspectos del problema educacional latinoamericano. De tal manera, lo que pudo ser un estudio realmente serio y objetivo se transforma en un simple libelo de propaganda. Para muestra, un botón cogido al azar, en lo que se refiere a Chile: "Como si esto fuese poco, el ministro de educación Bernardo Leighton (sic) el 16 de Enero de 1951, suscribió un convenio con el gobierno de los Estados Unidos de N. A., que equivalía a la entrega de la enseñanza chilena al control de los yanquis. Este sometimiento a la política del imperialismo, que no se conforma con usurpar las riquezas, sino que pretende esclavizar las conciencias, ha sido tan repugnante..." Y así por el estilo.



de degeneración; los vicios le han llevado a una etapa de descomposición que está perjudicando gravemente a los animales: "El suelo de Inglaterra es fértil, su clima es bueno, es capaz de dar comida en abundancia a una cantidad mucho mayor de animales que la que actualmente la habita".

Pero... "el hombre es el único ser que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para tirar el arado...". "El hombre no sirve los intereses de ningún ser exceptuando el suyo...". "¿No resulta entonces de una claridad meridiana, camaradas, que todos los males de nuestras vidas provienen de la tiranía de los seres humanos? Tan sólo eliminad al Hombre y el producto de nuestro trabajo será propio". Y con este discurso del anciano y sabio Cerdo Mayor comenzó el más novedoso ensayo que es dable imaginar. Los animales domésticos arrojan de la granja a los hombres y dan comienzo a su reinado. Y ese reinado, según la novela sociológica "Rebelión en la Granja", se administra conforme las ideas colectivistas stalinianas.

En una pared, escrito por animales, se colocan los siete mandamientos de "Granja Animal" que llaman a luchar contra todo lo que camina sobre dos pies pues es un enemigo. Que llaman a luchar contra el hombre y sus vicios: "...ningún animal beberá alcohol..., ningún animal matará a otro animal... nadie dormirá en cama... ninguno usará ropa... todos los animales son iguales".

Y la granja logra progresar bajo la dirección intelectual de los Cerdos, élite animal. A pesar de las dificultades se sale adelante, se recupera el tiempo perdido...

Sin embargo, este progreso se encuentra con tropiezos muy serios. Las pasiones animales son también análogas a las de los hombres. Hay rivalidades, hay castas dirigentes con afán desmedido de mando, de comodidades, de privilegios. Aparece la tiranía, los mandamientos se van modificando en la letra y en los hechos; comienzan las ejecuciones. La explotación del animal por el animal, defecto de los hombres, se va haciendo sistema.

"Granja Animal" establece entonces la dictadura del proletariado. Llegan las "purgas". Lo que han sufrido los hombres comienzan a sufrirlo los animales. Como entre los hombres, ha llegado la hora de que los animales se olviden de sus semejantes. Y así llega el día más negro para los camaradas de la Granja: ¡Los amos se hacen amigos de los hombres! A los trabajadores ya no les es posible entender nada: se ha quebrado el principio fundamental de la lucha: "Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo".

Y a través de las ventanas del salón de la Casa Central de la Granja, en donde los Cerdos están celebrando su entendimiento con los Hombres, "los animales de fuera miraron del Cerdo al Hombre y del Hombre al Cerdo y... era imposible distinguir quién era quién"...

Alfonso Naranjo

El almirante Canaris, como se sabe, fué jefe del Servicio Secreto alemán durante la última guerra. Pero el director del espionaje de Hitler trabajaba contra Hitler. Su juego terminó por ser descubierto y los nazis ahorcaron al Almirante pocos días antes que los norteamericanos se apoderasen del campo de concentración en donde estaba prisionero. Canaris llevaba un diario de sus actividades y uno de sus oficiales alcanzó a ponerlo a salvo, pero luego su viuda tuvo que destruirlo. Así se perdió uno de los más preciosos documentos sobre los tenebrosos entretelones del régimen hitlerista. Sin embargo, algunas páginas alcanzaron a salvarse. Con ellas y otros documentos, especialmente el testimonio de las innumerables personas que conocieron a Canaris, *Karl Heinz Abshagen* ha reconstruido la curiosa personalidad de *El Almirante Canaris* y los apasionantes acontecimientos en que se jugó, más que su vida, el destino de Alemania. Una vez más se prueba que entre la historia y la novela no hay más diferencia que la de aquélla realmente sucedió... probablemente. (Espasa Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 1952).

El profesor *Moisés Poblete Troncoso* es conocido como hombre acucioso en la investigación, infatigable recolector de datos concretos, hechos, estadísticas. Con los materiales que recoge es imposible realizar construcciones muy elevadas, o de estilo personal, pero su masa es impresionante, constituye la indispensable base para que otros arquitecturen ensayos audaces, establezcan leyes. Así con este nuevo libro suyo *La economía agraria de América Latina y el trabajador campesino*, que acaba de aparecer en edición de la Universidad de Chile y no podrá olvidar quien desee referirse a este problema, el más grave, sin duda, de nuestro continente, el talón de Aquiles de su futuro. Obra seria, honesta, de indispensable consulta en una materia sobre la cual no había, que sepamos, ningún trabajo completo y sistemático. (Santiago, 1953).



Documentos



CONGRESO CONTINENTAL DE LA CULTURA

Como es sabido, en los últimos días de Abril y primeros de Mayo pasados, se celebró en Santiago, un "Congreso Continental de Cultura". Con tal motivo y dada la evidente inspiración comunista del Congreso, un numeroso grupo de intelectuales y profesionales chilenos emitió un Manifiesto cuyo texto se publica a continuación. Este Manifiesto constituye un verdadero desafío a los organizadores de dicho Congreso, para plantear éste sobre bases que lo convirtieran realmente en un debate amplio y libre sobre los problemas de la cultura. Ese desafío fué rehuido, como aparece de la respuesta que se dió a aquél Manifiesto, y como, por lo demás, se hace constar en la réplica cuyo texto también publicamos. Estos documentos revisten singular importancia por ser reveladores de la verdadera naturaleza y fines del "Congreso Continental de la Cultura" recién celebrado.

MANIFIESTO

"En conocimiento de la próxima celebración, en Santiago, de un Congreso Continental de la Cultura, los intelectuales y profesionales que firman desean dar a conocer sus opiniones frente a este hecho de indudable importancia.

Diversos sectores han atacado la realización de dicho Congreso por la acción determinante que tienen en su organización elementos pertenecientes al Partido Comunista e intelectuales de reconocida simpatía por ese movimiento.

A pesar de ello, sostenemos, que, de un modo u otro, el Congreso será un acontecimiento que no hay objeto en ignorar. Sin embargo, estamos obligados a formular una reserva fundamental que, a nuestro juicio, toca un punto al cual el Congreso no dará quizás el tratamiento debido.

Todos sabemos, en efecto, que por convicción doctrinaria, y por las repetidas afirmaciones de sus dirigentes, el comunismo se niega a desligar la política de cualquiera otra actividad humana. El problema de la cultura constituye a este respecto un ejemplo preciso de la forma cómo los comunistas entienden, en la práctica, la primacía de la política sobre las demás esferas. De allí pues, que nos parezca excesivamente ingenuo pretender que pueda realizarse un Congreso de la Cultura, inspirado u organizado por los comunistas, en el cual ellos dejen de moverse con el objeto de orientar partidistamente las deliberaciones.

En vez de negar este hecho o limitarnos a una estéril condenación deseamos tomar, a su respecto una actitud de plena conciencia. El Comunismo está planteando un problema a la cultura, y ese problema debe ser esclarecido. Para muchos las concepciones puestas en práctica en los países comunistas constituyen la única vía posible para un desarrollo progresivo de aquélla. Para otros, en cambio, se tra-

ta de un desastroso ensayo de "cultura dirigida" que empobrecerá irremediamente el acervo cultural de los países en que se desarrolla; y que amenaza, por lo tanto, el destino común de la cultura en el mundo.

Por desgracia, el Congreso Continental de la Cultura, so pretexto de evitar las cuestiones "políticas", está siendo organizado de un modo que hará imposible un debate sobre este vital problema. Para nosotros, todo esfuerzo común, relacionado con objetivos culturales inmediatos, será vano y sospechoso si previamente se dejan en la oscuridad discrepancias fundamentales.

Declaramos, pues, nuestra resolución de no adherir al Congreso, mientras no haya una garantía formal en el sentido de que será posible suscitar un debate sobre las cuestiones enunciadas.

Planteado así nuestro criterio frente al Congreso, queremos dar a conocer en seguida algunas de las ideas fundamentales en que basamos nuestro concepto del problema.

Afirmamos que la defensa de la libertad y dignidad humana, es el imperativo de mayor urgencia en la época presente. Defender al hombre, raíz viva de toda creación, tanto en la libertad de su espíritu como en su función rectora frente a lo económico, nos parece la única forma de defender la cultura.

Surge la libertad, allí donde se da un sistema de convivencia, capaz de reconocer la infinita riqueza del hombre, y sus múltiples posibilidades, y en que la verdad se impone sin recurrir a autoritarismos, que son el signo de la impotencia, para unir autoridad y libertad.

El problema de liberar al hombre de la miseria y del dominio de lo económico, se plantea como uno de los más urgentes de nuestro tiempo, pero por ningún motivo puede ello justificar el sacrificio de la persona a la mera solución de su problema ma-

terial. Una revolución, sólo será verdadera, cuando junto con arrancar al hombre de la ilegítima angustia de su miseria, rechace la supremacía de lo económico, restablezca la auténtica relación con los valores culturales, y luche por un comportamiento en que el respeto a la persona sea el valor determinante.

Esta verdad no puede ser menospreciada, ni aún circunstancialmente, ni tampoco transformada en lejana e hipotética finalidad. No es posible separar presente y futuro, ni los fines de los medios, y debemos luchar con energía, desde ahora y aquí, por que sea realidad, aquello a que aspiramos como destino permanente de lo humano.

El hecho de que la política surja con singular violencia en nuestra época y arrastre tras de sí los valores que debieran guiarla, significa que las fuerzas enemigas del hombre han adquirido una potencia tal, que hace aún más urgente encontrar una actitud superadora de las falsas disyuntivas del presente.

A nuestro juicio, estas ideas se encuentran amenazadas de hecho, tanto por la sujeción a los poderes abstractos de la economía, que colocan la suprema valoración en la sola riqueza, como por la práctica de los estados de tendencia totalitaria que sometan el desarrollo cultural del pueblo a tutela y que, con el pretexto de evitar la corrupción espiritual dirigen deliberadamente el espíritu del hombre hacia sus fines políticos e impiden que el desarrollo de la sociedad produzca espontáneamente un nivel más alto y un estilo nuevo de Cultura.

Este manifiesto se sitúa en un plano superior al de una simple polémica. Es un llamado a todos los que desean desde ya formar una opinión pública sobre el problema en debate. Está dirigido también a los adherentes al Congreso de la Cultura, a fin de intentar con ellos un diálogo sereno, elevado y constructivo, pero al mismo tiempo, franco. Deseamos proporcionar una plataforma de acción cultural a quienes se niegan a subordinarse a ambientes ya hechos, pero a la vez no quieren permanecer fuera de las grandes cuestiones del espíritu. Este manifiesto se propone ser la voz de los que rechazan como ilegítima la pretensión de plantear un dilema ineludible entre dos posiciones prácticas, al margen de las cuales sólo cabría un vergonzante silencio.

Convencidos de que esta posición se aproxima a la esencia de lo humano, creemos que el hombre volverá a las ideas que aquí expresamos, a pesar de que ciertas épocas y ciertas formas de vida parecerían desesperar de ellas.

(Firmado): Eduardo Anguita, escritor; Enrique Araya, escritor; Carmen Hamel, pintora; Mario Baeza, director Coro U.; Eduardo Barrios, escritor, Premio Nacional de Literatura; Germán Becker, director Teatro de Ensayo; Ricardo Boizard, escritor; Enrique Bunster, escritor; Camilo Carrasco, médico; Fernando Castillo, arquitecto; Jaime Castillo Velasco, escritor; Jorge Cash, escritor; Luis Cid, médico; Teófilo Cid, escritor; Mario Ciudad, escritor; Jacques Chonchol, escritor; Jorge Délano (Coke); Julio Dittborn, médico; R. P. Francisco Dussuel S. J. músico; Alfonso Echeverría, escritor; José Echeverría, escritor;

Jorge Edwards, escritor; Eduardo Frei, escritor; Hernán Gazmuri, pintor; Ramón Hernández, médico; Roberto Infante Yávar, médico; Javier Lagarrigue Arlegui, abogado; Alejandro Magnet Pagueguy, escritor; Luis Meléndez, escritor; Alicia Morel de Thayer, escritora; Ernesto Murillo Costa, médico; Georg F. Nicolai, profesor; Francisco Olivares, abogado; Luis Oyarzún, escritor; Antonio Recabarren, abogado; Alfredo Renard, pintor; Chela Reyes, escritora; Tomás Reyes Vicuña, arquitecto; Jaime Ross Bravo, abogado; Gastón Saint-Jean, arquitecto; Carlos Sanhueza Donoso, periodista; Fernando Sanhueza Donoso, médico; Gabriel Sanhueza Donoso, periodista; Andrés Santa Cruz abogado; Julio Silva Solar, escritor; Silvia Soubllette de Valdés, compositora; William Thayer Arteaga, abogado; Radomiro Tomic Romero, escritor; Carlos Ugalde, periodista; Eduardo Ugarte, escritor; Héctor Valdés Phillips, arquitecto; Gabriel Valdés Subercaseaux, abogado; Agustín Picó, abogado; Ismael Echeverría, arquitecto; Luis Fuentes Reyes, músico; Emilio Martínez Chibbaro, actor; José Manuel Sánchez, escritor, etc.

RESPUESTA DEL COMITÉ CHILENO DEL CONGRESO CONTINENTAL DE LA CULTURA

“Ante las declaraciones formuladas a la prensa por un grupo de intelectuales acerca de las condiciones previas que se requerirían para el mejor funcionamiento del Congreso Continental de la Cultura, el Comité Ejecutivo Chileno estima conveniente reafirmar la convicción que le impulsó a propiciar la participación del país en el mencionado certamen.

Saben los firmantes de la declaración que respondemos —porque con algunos de ellos se mantuvieron prolongadas conversaciones aclaratorias— que el Congreso Continental de la Cultura está concebido precisamente como un diálogo fecundo acerca de los problemas especificados por los tres puntos de la Convocatoria; esto es, la preservación de las características nacionales de nuestras culturas, la organización del intercambio y la determinación de las medidas que protejan la condición material y moral de los intelectuales. Para intervenir en este libre coloquio a nadie se le ha reclamado la abdicación de sus opiniones políticas, filosóficas o religiosas. El Congreso Continental de la Cultura procura unir a los intelectuales en torno a un común denominador, apartando decididamente todo motivo de discrepancia extracultural. Es así una asamblea carente de definición partidista, como no sea el partido de la dignidad nacional de nuestras culturas y de su vinculación creadora con el proceso universal del saber.

No hemos querido introducir al debate temas de sustancia política que pudieran suscitar recelos y divisiones. Reiteramos públicamente lo que ya dijéramos en entrevistas dadas a algunos firmantes de la declaración: el Congreso Continental de la Cultura no tiene otros objetivos que los expresamente determinados por su convocatoria. Hombres de las más variadas opiniones vendrán desde los cuatro puntos cardinales de América para hablarse francamente, sin exclusión alguna y con las máximas garantías de respeto para el pensamiento de cada cual. Queremos la unión y el entendimiento de los intelectuales del continente, sabiendo que sólo motivos artificiales

—tantas veces conscientemente fomentados— pueden estar incitando al aislamiento y a la dispersión.

Las puertas del Congreso quedan, así, abiertas para cuantos deseen exponer sus opiniones, —respetuosamente aceptadas—, sobre los tres puntos que comprometen el plan de trabajo del Congreso, porque entendemos que la contribución de todos podrá aportar nuevas luces para iluminar el porvenir cultural de nuestros pueblos”.

REPLICA DE LOS FIRMANTES DEL MANIFIESTO

En presencia de la declaración oficial formulada por el Comité Chileno del Congreso de la Cultura, los firmantes del manifiesto recientemente publicado en la prensa, se sienten en la necesidad de expresar lo que sigue:

La respuesta del Comité antes mencionado tiene por desgracia un claro carácter negativo. Se insiste allí en el propósito de eludir, bajo el pretexto de que son cuestiones “políticas”, el planteamiento de problemas vitales para el desenvolvimiento de la cultura en el mundo.

Por nuestra parte, afirmamos que la discusión sobre los asuntos indicados en el muy vago temario del Congreso no tendrá autoridad ni prestigio si los participantes en ella están disimulando intencionadamente problemas cuya realidad es urgente y sobre los cuales hay discrepancias notorias. Esta situación fué admitida por los representantes del Comité en las conversaciones a que ellos aluden. Nosotros creemos que no hay ningún motivo para pensar que una discusión entre hombres cultos deba suscitar “recelos y divisiones” ni tampoco pensamos que sea necesario llegar a la unanimidad absoluta en todos los problemas tratados por una conferencia.

Justamente, hemos dicho que planteamos nuestra proposición como un modo de ir formando conciencia sobre los problemas señalados. Ello no se obtiene por resoluciones obligadas, sino por el contacto profundo, serio y progresivo de los hombres y de las ideas.

De allí pues que repetimos nuestro llamado a todos los que deseen desde ya participar en este movimiento de acción cultural cuya organización sugerimos en el manifiesto dado a conocer. — EL COMITÉ RELACIONADOR.



CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacífico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Pida informes y antecedentes al

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 – Casilla 3126 – Fono 89166

S a n t i a g o .

COMARCA DEL JAZMIN

y sus mejores cuentos

por **OSCAR CASTRO**



Castro es igualmente conocido como poeta y como prosista. En ambas formas de expresión y especialmente en sus poemas y cuentos resplandece la misma primorosidad de la imagen, una rara alianza de sencillez, fulgor imprevisto y delicada transparencia. Hasta los cuentos campesinos de Castro, que arraigan en la gleba están atravesados por un soplo de belleza que los dignifica. En esta forma quedan íntimamente emparentados todos los relatos que componen este volumen, encabezado por **Comarca del Jazmin**, una maravilla de gracia y poesía, de las más bellas cosas que se hayan escrito en nuestro país.

\$ 180.—

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléf. 89166 — Casilla 3126 — Santiago.

Despachos contra reembolso desde un libro.

EJEMPLAR: \$ 15.—

PRINTED IN CHILE

1º DE JUNIO DE 1953

Talleres Editorial Del Pacifico S. A.